

RECABARREN Y EL MOVIMIENTO OBRERO EN CHILE

Fanny Simon

Ariadna
ediciones

S. Fanny Simon

Recabarren y el movimiento obrero de Chile

Título original: *Recabarren and the Chilean labor Movement*

Traducción de Nicolás Pérez Ferretti

Santiago de Chile, mayo 2024

Primerá edición

ISBN: 978-956-6276-19-7

Gestión editorial: Ariadna Ediciones

<http://ariadnaediciones.cl/>

<https://doi.org/10.26448/ae9789566276197.95>

Portada, diseño y diagramación: Matías Villa Juica.

Obra bajo Licencia Creative Commons



La publicación de este libro contó con la inestimable colaboración de la Facultad de Humanidades de la Universidad de Santiago de Chile.

Ariadna Ediciones postula y/o indexa su producción en Repositorio ANID (solo proyectos con folios FONDECYT u otras agencias de financiamiento chilenas), Book Citation Index (sólo en inglés), ProQuest, OAPEN, ZENODO, HAL Archives Ouvertes, DOAB, Digital Library of the Commons, SSOAR, Open Library (Internet Archive) Catalogue du Système Universitaire de Documentation (SUDOC, Francia); UBL (Universidad de Leipzig).

Impreso en Talleres Gráficos LOM.

Fanny Simon, la izquierda chilena y el socialismo anticomunista en la Guerra Fría interamericana

Alfonso Salgado Muñoz¹

Este estudio rastrea la trayectoria vital de la profesora, científica social y activista estadounidense Fanny Simon (1903-1990) y documenta la elaboración y los intentos de publicación de su libro *Recabarren and the Labor Movement of Chile*, que había permanecido inédito hasta la presente traducción y edición. Lo que aquí ofrecemos no es tanto un estudio crítico del texto, aunque algunos párrafos se le dedican a ello, como una reconstrucción de la vida y obra de una autora sumamente interesante, cuyas simpatías políticas e intereses profesionales la llevaron a recorrer buena parte de América Latina, poniendo especial énfasis en los vínculos que tejió durante sus múltiples estadías en Chile.

Simon era, antes que nada, una socialista anticomunista. Su aversión al socialismo de talante soviético era tan fuerte como su esperanza en la posibilidad de construir un socialismo de carácter democrático. Como demuestra nuestro estudio, su dilatada militancia en el Socialist Party of America (SPA) y su interés personal en la evolución de los movimientos obreros de América Latina, región que visitó intermitentemente, la transformaron en una intermediaria importante entre el socialismo estadounidense y la variopinta serie de partidos políticos latinoamericanos que, identificándose con el ideario socialista, batallaban por quitarle espacio al comunismo. Eran mundos diversos, no del todo congruentes, pero interconectados a través de ideas-fuerzas en torno a las bondades del socialismo y los peligros del comunismo, y de activistas itinerantes

¹ Doctor en Historia (Ph.D. in History, Columbia University, 2016) y actualmente trabaja como Lecturer en el Departamento de Historia de Columbia University. Sus investigaciones versan, por lo general, en torno a la relación entre ideologías políticas e identidades sociales, en Chile y América Latina, a lo largo del siglo XX.

como Simon. A lo largo de sus viajes interactuó con varios de los líderes de izquierda más importantes de la región, como el peruano Víctor Raúl Haya de la Torre, el venezolano Rómulo Betancourt o el chileno Salvador Allende, por nombrar sólo algunos. Su trayectoria vital y los vínculos que tejió demuestran, por un lado, la polisemia de conceptos como “izquierda democrática” o “socialismo democrático” en el continente, y, por otro, las profundas raíces anti-comunistas de dichas categorías².

En lo que respecta a Chile, en particular, nuestro estudio documenta la inserción del Partido Socialista de Chile (PSCh) en las redes interamericanas del socialismo y trae a la luz la relevancia del anticomunismo en dichas redes. La facilidad con la que Simon accedió al círculo dirigencial del PSCh, evidente en sus estadías de 1940 y 1948-49, nos revela un partido que, aunque se definió desde sus orígenes como latinoamericanista, estaba interesado en cultivar vínculos internacionales más allá de América Latina. Simon departió con los principales líderes del PSCh no sólo en instancias formales, sino en una variedad de espacios de sociabilidad informal, que ayudaron a cimentar dichos vínculos. En Chile conoció también a Betancourt y a varios militantes del Partido Aprista Peruano o APRA. El “socialismo” parece haber sido un mote tan laxo como aglutinador, capaz de generar o vigorizar vínculos entre individuos y organizaciones de diferente ideología y orientación. El anticomunismo era fundamental en ello, aun cuando la relación entre el PSCh y el Partido Comunista de Chile (PCCh) fuera más cercana de lo que les hubiese gustado a Simon y los socialistas estadounidenses. El anticomunismo del PSCh es un fantasma latente en 1940, una realidad concreta y omnipresente en 1948-49 y uno de los elementos que permea su correspondencia con los historiadores socialistas Julio César Jobet y Jorge Barría Serón en años posteriores. Dado el énfasis de la historiografía chilena en los anticomunismos socialcristiano y

² Sobre el SPA, véase Jack Ross, *The Socialist Party of America: A Complete History*, Lincoln, University of Nebraska Press, 2015; y Elizabeth McKillen, “The Socialist Party of America, 1900-1929”, *Oxford Research Encyclopedia of American History*, disponible en: <https://oxfordre.com/americanhistory/view/10.1093/acrefore/9780199329175.001.0001/acrefore-9780199329175-e-413>. A lo largo de este estudio hablaremos del SPA para referirnos a un partido que, dados procesos de quiebre y reunificación, tuvo distintos nombres a lo largo del siglo XX. En términos estrictos, el SPA, fundado en 1901, pasó a denominarse Socialist Party-Social Democratic Federation (SP-SDF) en 1957, cuando se fundió con otro partido socialista—la Social Democratic Federation—que se había desprendido de su tronco matriz a mediados de la década de 1930. En 1972, el PSA/SP-SDF decidió cambiar su nombre a Social Democrats, USA (SDUSA), organización que aún existe. Ciertos sectores disidentes emergieron en la coyuntura 1972-1973, dando origen a otros dos nuevos partidos, pero Simon se mantuvo fiel al SPA/SP-SFA/SDUSA a lo largo de su vida.

conservador, vale la pena subrayar la fuerza del anticomunismo socialista³.

Nuestro estudio se enmarca dentro de lo que algunos historiadores han denominado la “Guerra Fría interamericana”, concepto histórico-geográfico que releva la pertinencia y coherencia del hemisferio occidental —como dicen en Estados Unidos— o de América —como decimos en Chile— en tanto que unidad de análisis e invita a desentrañar las dinámicas regionales de la Guerra Fría, dada la relevancia de países como Estados Unidos o Cuba en la promoción del capitalismo y del comunismo en el continente, el rol protagónico de los actores locales en el desarrollo del conflicto y las reticencias de la Unión Soviética por involucrarse más ac-

³ Los estudios sobre el PSCh han reconocido y prestado cierta atención a las redes internacionales, especialmente con partidos como el APRA o países como Cuba y Yugoslavia, pero han tendido a obviar los vínculos con el SPA. Algo similar ocurre con el análisis del anticomunismo al interior del PSCh. Varios estudios han reparado en ello, pero tienden a considerarlo un fenómeno puntual, limitado a cierto periodo, ciertos militantes o ciertas discrepancias estratégicas con el PCCh, y no un factor estructural y relevante en la historia del socialismo chileno. De hecho, hasta donde sabemos, no hay ningún estudio detallado al respecto. Entre las obras que abordan algunos de estos aspectos, destacan: Paul Drake, *Socialism and Populism in Chile, 1932-1952*, Urbana: University of Illinois Press, 1978; Pablo Garrido, *Clasistas, antímeros y revolucionarios: Trayectoria política e intelectual del socialismo chileno contemporáneo. 1932-1973*, Santiago: Ariadna Ediciones, 2021; Mariana Perry, *Exilio y renovación: Transferencia política del socialismo chileno en Europa Occidental, 1973-1988*, Santiago: Ariadna Ediciones, 2020; Mariana Perry, “Challenging Bipolarity: The Socialist International and the ‘Chilean Democratic Cause’ during the Cold War”, *Bulletin of Latin American Research* 42:4, September 2023, pp. 514-525; Pedro Valdés Navarro, *El compromiso internacionalista: El Ejército de Liberación Nacional. Los elenos chilenos, 1966-1971. Formación e identidad*. Santiago: Lom Ediciones, 2018; Olga Ulianova, “Inserción internacional del socialismo chileno 1933-1973”, en Olga Ulianova (ed.), *Redes Políticas y Militancias. La historia política está de vuelta*, Santiago: Ariadna Ediciones y Universidad de Santiago de Chile, 2009; Claudio Pérez Silva, “Hacia una historia de la izquierda chilena desde una perspectiva transnacional: La vía chilena al socialismo y los procesos políticos latinoamericanos, 1952-1970”, *Izquierdas* 48, Noviembre 2019, pp. 22-43; Joaquín Fernández Abara, “El Partido Socialista Popular chileno: Nacionalismo y marxismo en los albores de la Guerra Fría (1948-1957)”, en Patricio Herrera (ed.), *América y la Guerra Fría transnacional*, Valparaíso: Editorial América en movimiento, 2021; Fabio Moraga Valle, “¿Un partido indoamericano en Chile? La Nueva Acción Pública y el Partido Aprista Peruano, 1931-1933”, *Histórica* 33, 2009, pp. 109-156; Juan Manuel Reveco del Villar, “Influencia del APRA en el Partido Socialista de Chile”, en Luis Alva Castro (ed.), *Vida y obra de Víctor Raúl Haya de la Torre*, Lima: Instituto Cambio y Desarrollo, 2006; y Agustín Cosovschi, Joaquín Fernández y Marcelo Casals, “Entre Santiago y Belgrado: Redes, amistades y desencuentros entre la Yugoslavia de Tito y los socialistas chilenos en las décadas de 1950 y 1960”, *Estudios Interdisciplinarios de América Latina* 34:1, 2023, pp. 17-42. En lo que respecta al anticomunismo en Chile, las obras más importantes son: Marcelo Casals, *La amenaza roja. Del surgimiento del anticomunismo en Chile a la campaña del terror de 1964*, Santiago: Lom Ediciones, 2016; Carlos Huneeus, *La Guerra Fría Chilena. Gabriel González Videla y la Ley Maldita*, Santiago: Debate, 2009; y Verónica Valdivia, *Pisagua, 1948. Anticomunismo y militarización política en Chile*, Santiago: Lom Ediciones, 2021.

tivamente en la región⁴. Creemos que es un marco útil para analizar la trayectoria de Simon, especialmente para pensar los orígenes de su texto sobre Recabarren y el movimiento obrero chileno y sus infructuosos intentos porque este viera la luz. Simon visitó también Israel y distintos países de Europa, pero, al menos hasta mediados de la década de 1960, cuando empezó a sentirse atraída por España y a participar más activamente en las redes de la Internacional Socialista, su campo de acción fue principalmente el continente americano. De hecho, en el PSA estuvo en más de una ocasión a cargo de las relaciones con América Latina.

Sus viajes a lo largo de América Latina fueron auspiciados por una variopinta serie de organizaciones, que revelan la pluralidad de actores que, por uno u otro motivo, se involucraron en la Guerra Fría interamericana. México fue el país de América Latina con que más fuertemente se vinculó Simon a lo largo de su vida. Entre 1929 y 1939 visitó dicho país en cuatro ocasiones, y, como veremos más adelante, se radicó a vivir allí entre 1962 y 1965. Si bien en este estudio nos interesamos mucho más por sus vínculos con Chile y por las travesías de su escrito sobre Recabarren y el movimiento obrero chileno, huelga señalar que Simon dejó también entre sus papeles un texto inédito —de la extensión de un libro, aunque incompleto— sobre el movimiento obrero mexicano. Además de México y Chile, Simon visitó, en múltiples oportunidades, Argentina, Brasil, Perú, Uruguay y Venezuela, y, en al menos una ocasión, Bolivia, Colombia, Costa Rica, Cuba, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, Panamá y República Dominicana. De estos países, y dejando de lado México y Chile, a los que ya hemos hecho alusión, Simon se interesó de particular manera por el devenir de Argentina, dada su cercanía ideológica con los socialistas argentinos (con cuya teoría y praxis política se sentía bastante cómoda) y la relevancia del peronismo en la región (movimiento al que siempre fue hostil); Perú, dado el prestigio del APRA allende las fronteras peruanas; y Venezuela, dado el estrecho vínculo que tejió con Betancourt y el rol protagónico que este adquirió en la política latinoamericana. Como otros estadounidenses de izquierda interesados en América Latina, Simon viajó a Cuba tras el triunfo de la Revolución, en mayo de 1960, antes de que Fidel Castro reposicionara a la combativa isla caribeña en la esfera de

⁴ El concepto fue acuñado por Tanya Harmer, *Allende's Chile and the Inter-American Cold War*, Chapel Hill: The University of North Carolina Press, 2011. Para otras interpretaciones influyentes de la Guerra Fría en la región, véase Hal Brands, *Latin America's Cold War*, Cambridge: Harvard University Press, 2012; Greg Grandin, *The Last Colonial Massacre: Latin America in the Cold War*, Chicago: The University of Chicago Press, 2004; y Vanni Pettinà, *Historia mínima de la Guerra Fría en América Latina*, México: El Colegio de México, 2018.

los llamados “socialismos reales”, bajo la égida de la Unión Soviética, y estuvo particularmente atenta a la influencia y penetración del comunismo durante dicha visita⁵.

Nuestro análisis se enmarca, por último, dentro de lo que se ha dado en llamar la “Guerra Fría cultural”, campo de estudios que pone el acento en la circulación de agentes y artefactos culturales, y en la imbricación de dichos agentes y artefactos con los intereses geoestratégicos de Estados Unidos, la Unión Soviética, Cuba y otros estados que tomaron parte de este conflicto ideológico. Como bien argumenta Patrick Iber, y como demuestra la trayectoria de Simon, la Guerra Fría cultural latinoamericana se caracterizó por la influencia desmesurada de Estados Unidos en el continente y por la existencia de un clivaje fundamental al interior de la izquierda, que enfrentaba a comunistas y anti-comunistas. El clivaje, que precedía al enfriamiento de las relaciones entre Estados Unidos y la Unión Soviética, no hizo sino amplificarse una vez que ambas superpotencias entraron en conflicto, en 1947-48, y que Cuba se acercó al bloque socialista, en 1960-62, dadas las coincidencias en las agendas de actores estatales y no-estatales, y los recursos que aquellos pusieron a disposición de estos. Simon fue uno de aquellos sujetos que utilizó y, a su vez, fue utilizada por el aparato cultural y diplomático del Gobierno de Estados Unidos, tanto de manera indirecta como directa. Su trayectoria refleja una creciente imbricación con dicho aparato, aun cuando nunca abandonó sus ideas socialistas y anti-imperialistas⁶.

Nuestro estudio se basa, principalmente, en la documentación personal de Simon, que se conserva en Tamiment Library and Robert F. Wagner Archives, un archivo que, dicho sea de paso, hunde sus raíces en el mundo del socialismo estadounidense al que ella dedicó su vida. Allí fue donde encontramos, varios años atrás, *Recabarren and the Labor Movement of Chile*. Con motivo de su traducción y publicación, hemos vuelto a inmiscuirnos

5 No listamos aquí otros países americanos que Simon visitó en el marco de sus actividades político-profesionales, como Canadá, Jamaica o Trinidad, por no formar parte de América Latina, pero el hecho de que también los haya visitado es revelador, y le da mayor sustento a la idea de una Guerra Fría interamericana.

6 Patrick Iber, *Neither Peace nor Freedom: The Cultural Cold War in Latin America*, Cambridge: Harvard University Press, 2015. Sobre la Guerra Fría cultural en América, véase también Germán Albuquerque, *La trinchera letrada. Intelectuales latinoamericanos y Guerra Fría*. Santiago: Ariadna Ediciones, 2011; Karina Jannello, “Los intelectuales de la Guerra Fría: Una cartografía latinoamericana (1953-1962)”, *Políticas de la Memoria*, No. 14, 2013-14, pp. 79-101; y Tobias Rupprecht, *Soviet Internationalism after Stalin: Interaction and Exchange between the USSR and Latin America during the Cold War*, Cambridge: Cambridge University Press, 2015.

en los papeles de la autora para construir un retrato más acabado de su vida y de su tiempo, una empresa no tan distinta a la que ella acometió con Luis Emilio Recabarren⁷.

Reseña biográfica de Fanny Simon

Fanny Simon (formalmente, Sarah Fanny Simon) nació el 4 de octubre de 1903 en Varsovia, en el seno de una numerosa familia judía que emigró a Estados Unidos poco antes de iniciarse la Primera Guerra Mundial. El padre, Kalman Simon, llegó en 1912, tras residir un tiempo en el Reino Unido, y la madre, Josephine Simon (o Greenwald), en 1913, junto a Fanny y el resto de los hijos de la pareja. Los Simon parecen haber vivido primero en Gloversville, en el condado de Fulton, del Estado de Nueva York, antes de radicarse definitivamente en la ciudad de Nueva York. Gloversville era una ciudad pequeña, pero industrial, cuyo nombre refleja la importancia que adquirió la industria de producción de guantes en el desarrollo de la urbe. Los Simon parecen haberse afincado en Nueva York en 1917, viviendo primero en East Harlem, un barrio predominantemente judío. El censo de 1920 los encuentra arrendando un departamento en 54 East 118th Street, en un estrecho brownstone de cuatro pisos, habitado por familias de ascendencia rusa, húngara, austriaca y alemana; en dicho censo, el lugar de nacimiento de los Simon es registrado como “Rusia Polonia” (*Russ. Poland*), dando cuenta de la reciente fracturación del Imperio Ruso —dentro del cual todos los Simon habían nacido— y el surgimiento de la República de Polonia —con la cual comenzaron a identificarse. East Harlem ofrecía condiciones de vida algo superiores al Lower East Side, el principal enclave judío de Nueva York, pero significativamente inferiores a las de Central Harlem, donde tendieron a radicarse judíos de mejor pasar económico. El hecho de que en el pequeño edificio que habitaban los Simon en 1920 vivieran entonces 24 personas nos sugiere que la calidad de vida de sus moradores estaba lejos de ser ideal⁸.

Cuando Fanny transitaba a la adulterz, los Simon se mudaron al Bronx. Para el censo de 1930, Kalman, Josephine y tres de sus hijas que

⁷ Tamiment Library and Robert F. Wagner Archives, Fanny Simon Papers, TAM 185 (en adelante, Tamiment Library, FSP, TAM 185).

⁸ United States of America, Bureau of the Census, *Fourteenth Census of the United States, 1920*, datos en: New York state, New York county, district 1206, sheet 13A, disponible en: <https://www.ancestrylibrary.com>.

aún permanecían solteras, incluyendo a Fanny, se encontraban viviendo en un departamento en 1184 Cromwell Avenue, un portentoso edificio de seis pisos en el barrio de Concourse, en la zona sur del Bronx. Si bien Concourse era bastante más heterogéneo que East Harlem en términos étnicos, en dicho edificio residían mayormente inmigrantes judíos procedentes del Centro y Este de Europa. Las condiciones de los Simon eran algo superiores a las de sus vecinos, pues el precio del arrendamiento en el edificio iba de \$50 a \$105 dólares, este último siendo el precio que pagaban la familia de Fanny y otras tres de las cerca de sesenta familias que residían allí. La familia se radicó en el Bronx de manera más o menos definitiva, al menos los padres —Kalman y Josephine— y las hijas menores. En base a diversas fuentes de información, sabemos que Fanny Simon vivió la mayor parte de su vida adulta en la misma calle, en 1160 Cromwell Avenue; y los censos de 1940 y 1950 registran a la hija menor de la familia, Diana Simon (o Granof), ya casada, viviendo en Jerome Avenue, a unas pocas cuadras de distancia del departamento de sus padres⁹. Un formulario completado por Fanny en julio de 1951 confirma dicha información, y sitúa al resto de sus hermanos en distintos lugares de Nueva York o en otras ciudades de la costa este de Estados Unidos, incluyendo Philadelphia y la ya mencionada Gloversville¹⁰.

Los Simon pueden considerarse una familia de clase trabajadora o, de estirarse ligeramente la categoría, clase media baja. El padre, Kalman, trabajaba como obrero en la industria de producción de guantes, como lo atestiguan los censos de 1920 y 1930, pero parece haber logrado cierto grado de calificación a lo largo de los años, pues pasó de ser registrado como “operario” (*manufacturer*, en 1920) a “cortador” (*cuter*, en 1930), uno de los oficios mejor remunerados de la industria¹¹. Ahora bien, la familia

9 United States of America, Bureau of the Census, *Fifteenth Census of the United States, 1930*, datos en: New York state, Bronx county, district 0151, sheet 30-B; United States of America, Bureau of the Census, *Sixteenth Census of the United States, 1940*, datos en: New York state, Bronx county, enumeration district 3-242-C, sheet 7A; United States of America, Bureau of the Census, *Population Schedules for the 1950 Census*, datos en: New York state, Bronx county, enumeration district 3-12, sheet 7, y New York state, Bronx county, enumeration district 3-346, sheet 81. Todos los censos referenciados están disponibles en: <https://www.ancestrylibrary.com>.

10 “Application for Federal Employment”, 18 de julio de 1951, en Tamiment Library, FSP, TAM 185, Box 1, Folder 5.

11 United States of America, Bureau of the Census, *Fourteenth Census of the United States, 1920*, datos en: New York state, New York county, district 1206, sheet 13A; United States of America, Bureau of the Census, *Fifteenth Census of the United States, 1930*, datos en: New York state, Bronx county, district 0151, sheet 30-B. Todos los censos referenciados están disponibles en: <https://www.ancestrylibrary.com>.

sufrió también penurias económicas. En un perfil biográfico de Fanny Simon se menciona que, cuando esta era adolescente, el fracaso de una huelga en pro de la sindicalización de los cortadores de guantes le significó al padre la pérdida de su empleo y a la familia una mudanza forzosa¹². Kalman no fue el único de la familia que se dedicó a la manufactura de guantes. El censo de 1920 indica que varios de los hijos se desempeñaban en el mismo rubro: Halen, de 27 años; Samuel, de 23 años; Joseph, de 21 años; y Elsie, de 20 años. Otras dos hijas trabajan como obreras en otras industrias: Jennie, de 25 años, como modista, y Esther, de 24, como operaria en la industria mecánica. La gran cantidad de miembros de la familia Simon que desempeñaban trabajos de naturaleza fabril puede interpretarse de distintas maneras. Por un lado, confirma la condición de clase trabajadora de los Simon. Por otro, sugiere que la existencia de diversas fuentes de ingresos le permitió a la familia tener un pasar económico algo superior al del resto de las familias de dicha condición, confirmando, en cierto sentido, lo que habíamos dicho respecto a la residencia de los padres en 1184 Cromwell Avenue.

Fanny Simon, que para el censo de 1920 tenía 17 años, fue la primera de los hermanos que fue a la universidad y que logró un trabajo de mayor prestigio social, pues, como veremos, terminó eventualmente trabajando como profesora en una escuela secundaria. Diana, la menor de los hermanos, siguió un camino similar al de Fanny, realizando estudios superiores y ejerciendo algunos años la docencia, aunque eventualmente dejó de trabajar fuera del hogar para dedicarse a la crianza de sus hijos y el cuidado del hogar. Ambas mantuvieron una estrecha relación a lo largo de los años, como se evidencia en la correspondencia que se conserva en Tamiment Library. Creemos que la mejor suerte económica de Fanny y Diana se explica, en parte, porque llegaron a Nueva York a una edad más temprana que el resto de sus hermanos, lo que les permitió adquirir mayor fluidez idiomática y gozar de mayor estabilidad económica en su niñez y adolescencia, a la que probablemente sus hermanos mayores contribuyeron con sus ingresos.

Fanny Simon tuvo acceso a una educación formal de buena calidad. Realizó sus estudios secundarios en Gloversville, entre mediados de 1915 y mediados de 1917, y en Wadleigh High School for Girls, entre mediados de 1917 y mediados de 1919¹³. Fundada en 1897 por el New York City

¹² United Federation of Teachers, “Fanny Simon”, disponible en: <https://www.uft.org/your-union/our-history/history-makers/fanny-simon>.

¹³ “Application for Federal Employment”, 18 de julio de 1951, en Tamiment Library, FSP, TAM 185, Box 1, Folder 5.

Board of Education, Wadleigh fue la primera escuela secundaria pública para mujeres de la ciudad de Nueva York. La escuela operaba, desde 1903, en un moderno edificio ubicado en 215 West 114th Street, en el sur de Central Harlem, es decir, a unos 15-20 minutos caminando de donde vivían los Simon —de acuerdo, al menos, con el censo de 1920. Simon se graduó en 1919 y, acto seguido, entró a Cornell University, una prestigiosa universidad privada en la pequeña ciudad de Ithaca, en el norte del Estado de Nueva York, no muy lejos de la frontera con Canadá. Cornell era entonces una universidad de 5.765 alumnos (1.127 de ellos mujeres) a la que muy pocos jóvenes de extracción trabajadora lograban acceder¹⁴. Simon logró financiar sus dos primeros años de estudios gracias a que obtuvo una beca al momento de rendir exámenes de admisión, a mediados de 1919; fue uno de veinte candidatos becados aquel año, entre 137 concursantes¹⁵. Se graduó en 1923, con una Licenciatura en Artes y Ciencias (B.A. o A.B.), adquiriendo cierto grado de conocimiento especializado en las disciplinas de economía, psicología e historia¹⁶.

Un año después, en el verano boreal de 1924, inició estudios de postgrado en la Facultad de Ciencias Políticas de Columbia University, en la ciudad de Nueva York, especializándose en historia y economía. Pese a su nombre, la facultad agrupaba a una serie de departamentos que tenían relación con las humanidades y las ciencias sociales, impartiendo cursos en historia, economía, gobierno, derecho público, sociología y estadística. Es probable que, por aquellos años, Simon haya vuelto a vivir con sus padres, en el Bronx, y que haya combinado sus estudios de postgrado con trabajos remunerados, aunque su trayectoria laboral en la década de 1920 es difícil de rastrear. Sabemos que tomó cursos en Columbia University de manera más o menos regular entre 1924 y 1927, obteniendo el grado de Master of Arts con una tesis sobre una importante huelga de trabajadores textiles que tuvo lugar en la ciudad de Passaic, en el estado de Nueva Jersey, mientras ella cursaba estudios de postgrado, y que fue liderada principalmen-

14 “Cornell University”, en *1922 Encyclopædia Britannica*, disponible en: https://en.wikisource.org/wiki/1922_Encyclop%C3%A6dia_Britannica/Cornell_University

15 “Undergraduate Scholarships”, *Cornell Alumni News*, Vol. XXII, No. 6, 30 de octubre de 1919, pp. 64-65. La beca la garantizaba \$200 dólares al año, durante los dos primeros años, su prolongación dependiendo de su buen rendimiento académico. Es probable que haya perdido la calidad de becada con posterioridad. En el anuario publicado en 1923, el año en que se graduó, no se menciona que detentara una beca —a diferencia de algunos otros de los veinte premiados en 1919. *The Nineteen Twenty-Three Cornellian: The Annual of Cornell University and Senior Class Book*, Ithaca, NY: Cornell University, 1923, p. 583.

16 “Application for Federal Employment”, 25 de marzo de 1961, en Tamiment Library, FSP, TAM 185, Box 1, Folder 6.

te por miembros del Communist Party of the United States of America (CPUSA)¹⁷.

Su tesis de maestría, “The Passaic Strike—A Study in Left-Wing Leadership”, que parece haber escrito a lo largo de 1927 y defendido a inicios de 1928, revela muchísima admiración por el PCUSA, tanto así que nos obliga a preguntarnos si por entonces Simon no se habrá sentido atraída por el comunismo. A lo largo de su tesis las palabras “comunismo” (“Communism”) e “izquierda” (“Left Wing”) son utilizadas casi como sinónimos, el adversario siendo la dirigencia “conservadora” de la American Federation of Labor (AFL), la más poderosa federación sindical estadounidense de aquel entonces—además, obviamente, de los capitalistas y los aparatos de seguridad, que reprimieron duramente a los huelguistas de Passaic. Simon celebra la manera en que William Z. Foster y la dirigencia nacional del PCUSA concentraron sus esfuerzos en los trabajadores textiles de Passaic para visibilizar su política sindical, la cual, en contraposición a los postulados de la AFL, promovía la inmediata sindicalización de los trabajadores no sindicalizados, por mucho que estos fueran inmigrantes o no estuvieran suficientemente calificados, y la agrupación o fusión de todos los trabajadores de una industria en un mismo sindicato, en desmedro de los sindicatos por oficio. Simon compartía plenamente esta política. En la introducción, señala que desde hace un tiempo “todos los radicales inteligentes” de Estados Unidos (“radical” siendo un término que engloba a distintas tradiciones políticas de izquierda) habían llegado a la conclusión de que “las viejas divisiones entre sindicatos de oficio estaban obstaculizando la lucha del trabajo”; y en el último párrafo de la tesis apunta que “la fusión [de los sindicatos] y organización de los [trabajadores] no organizados debe seguir siendo la consigna de la izquierda”. Asimismo, Simon

17 Registro de cursos, créditos y notas de Sara Fanny Simon en Columbia University, 14 de febrero de 1933, en Tamiment Library, FSP, TAM 185, Box 1, Folder 6. Al cruzar la información de los cursos mencionados en el registro en cuestión, que están identificados de manera genérica (v.gr., “History S181” o “Economics 121-122”), con información de boletines de la universidad de la época, que identifican los cursos con sus debidos nombres, podemos hacernos una idea más concreta de sus estudios de postgrado. Los cursos de historia que Simon tomó tenían relación, principalmente, con la historia reciente de Estados Unidos (v.gr., “Survey of the History of the United States”, “Political history of the United States since the Civil War”) y Europa (v.gr., “European history since 1870”, “Nationalism and imperialism in the Nineteenth and Twentieth Centuries”). Los cursos de economía, por su parte, abordaban áreas específicas de la economía (v.gr., “Public finance”) o métodos de análisis (v.gr., “The study of economic processes”, “Dynamics of Value and Distribution”). En 1950-51, Simon complementó sus estudios universitarios en historia y economía cursando un programa para perfeccionarse en la escritura periodística, en la también prestigiosa The New School for Social Research.

elogia a los dirigentes de la huelga por haber construido un movimiento poderoso y cohesionado. Su atención se concentra no tanto en el comité de huelga, compuesto de cien “delegados de las plantas”, sino en el “comité ejecutivo, compuesto por diez o doce miembros, en su mayoría oficiales del sindicato y comunistas de otras ciudades... Se los podía encontrar lloviése o nevase, a las seis de la mañana, organizando sus piquetes contra la oposición de la policía”¹⁸.

No tenemos certeza de la identificación y afiliación política de Simon al momento de escribir su tesis de maestría, aunque hay documentación de naturaleza retrospectiva —y, por ende, no del todo fiable— que señala que por entonces ya reconocía filas en el SPA. Entre sus papeles se conservan cinco tarjetas de membresía del SPA, todas de la década de 1960, en las que se indica como fecha de admisión “1927” (en tres tarjetas) o “1929” (en una tarjeta)¹⁹. La escasez de documentación de la época entre sus papeles impide confirmar cualquiera de estas fechas de admisión, pero hay información tangencial que nos permite situarla dentro de las esferas del SPA ya en 1929. En septiembre de aquel año, Simon empezó a trabajar en Rand School of Social Science, una escuela dedicada a la educación de los adultos que estaba vinculada al SPA. La escuela, localizada entonces en el barrio de Union Square, en el sur de Manhattan, había sido fundada en 1906 por filántropos de ideas socialistas, con el objeto de ofrecer educación para los trabajadores y de familiarizarlos con los preceptos del sindicalismo y del socialismo, y a lo largo de los años se había transformado en un centro de educación, investigación y difusión del pensamiento socialista de cierto prestigio en Nueva York. Simon trabajó como profesora adjunta de Rand School entre septiembre de 1929 y julio de 1931, realizando clases de inglés y de actualidad para adultos, y parece haber permanecido vinculada a la institución de manera informal al menos hasta mediados de la década de 1930, cuando los conflictos al interior del socialismo llevaron al quiebre partidario y a la parcial desintegración de la escuela, que quedó bajo el control de la Social Democratic Federation (SDF)²⁰.

Haya ingresado al SPA en 1927, cuando escribía su tesis de maestría,

18 Sara Fanny Simon, “The Passaic Strike—A Study in Left Wing Leadership”, M.A. Thesis, Columbia University, 1928, pp. 1, 33, 98.

19 Las tarjetas se encuentran en Tamiment Library, FSP, TAM 185, Box 2, Folder 4.

20 “Application for Federal Employment”, 25 de marzo de 1961, en Tamiment Library, FSP, TAM 185, Box 1, Folder 6. Cabe notar que Tamiment Library, donde se conservan los papeles personales de Simon, desciende, de manera más o menos directa, de Rand School. Es probable que la conservación de sus papeles personales en Tamiment Library se deba, en parte, a la reunificación del PSA y el SDF en 1957.

o en 1929, cuando empezó a trabajar en Rand School, lo cierto es que Simon permaneció la mayor parte de su vida activa en política y reconociendo filas dentro del socialismo estadounidense, específicamente del SPA, y que a lo largo de los años desarrolló una poderosa aversión al comunismo. Su mayor referente dentro del socialismo estadounidense era Norman Thomas, candidato presidencial en múltiples ocasiones, con quien tuvo mucha cercanía y a quien incluyó entre sus referencias personales al llenar una solicitud de empleo en marzo de 1961. La principal esfera de actividad política de Simon entre fines de la década de 1920 y comienzos de la de 1960 se dio en las organizaciones gremiales del magisterio, dado su trabajo como profesora, asuntos que analizaremos con más detalle abajo. No obstante, Simon también detentó cargos en la interna partidaria (especialmente, en el comité de asuntos internacionales) y participó en el Post-War World Council, una organización abocada a la promoción de la paz y el anti-imperialismo que lideraba Thomas, y en el Workers' Defense League (WDL), una organización dedicada a la promoción y defensa de los derechos de los trabajadores ligada al socialismo.

Simon abandonó su trabajo en Rand School para radicarse un tiempo en Ciudad de México, entre agosto de 1931 y agosto de 1932, en lo que fue su primera estadía prolongada en América Latina. Su vida allí fue facilitada, en parte, por su trabajo como corresponsal de la Jewish Telegraphic Agency, rol que ejerció febrero y agosto de 1932²¹. Sabemos poco y nada de la religiosidad de Simon, pero su autocomprendión como judía fue otro de los elementos constitutivos y permanentes de su identidad. Lo más probable que, como muchos otros judíos que recalcaron en las huestes de la izquierda en el siglo XX, Simon haya tenido una visión secular del mundo y que no haya observado los mandamientos religiosos. Algo de ello se desprende, por ejemplo, de sus apuntes de viaje durante su estadía de investigación en Chile, en 1948-49, en los cuales alude en más de una ocasión a la etnicidad judía de ciertos interlocutores, pero no hace ninguna referencia a la celebración de una fiesta religiosa judía. En un pasaje de dichos apuntes se describió, en una misma frase, como judía y socialista, aunque dando a entender que era preferible mantener ocultos ambos marcadores identitarios con sujetos extraños: “Nunca le he dicho que soy judía ni socialista”, dijo al aludir a un ciudadano inglés avecindado en Chile por el que había empezado a desarrollar sentimientos amorosos²².

21 “Application for Federal Employment”, 25 de marzo de 1961, en Tamiment Library, FSP, TAM 185, Box 1, Folder 6.

22 Diario de viaje, entrada “Tuesday, Jan. 18. Concepción”, en Tamiment Library, FSP, TAM 185, Box 1, Folder 34.

En cierto sentido, su identidad como militante de izquierda parece haber opacado, pero jamás anulado, su identidad como judía, identidades que, por lo demás, no se contraponían y que pudieron imbricarse sin demasiada tensión en las esferas del socialismo, al menos en comparación con las del comunismo, que sufrió los estragos del Pacto Ribbentrop-Mólotov en 1939, la “campaña anticosmopolita” en 1948 y el supuesto “complot de los médicos” en 1953.

Tras su estadía en Ciudad de México, en 1931-32, Simon retornó a Estados Unidos para dedicarse a la docencia secundaria. Se desempeñó la mayor parte de su vida laboral como profesora de economía e historia en la James Monroe High School, una escuela pública, abierta a alumnos de ambos性es²³. Fundada en 1924, sus instalaciones ocupaban una cuadra completa en el sureste del Bronx, y a ella asistían muchísimos niños y adolescentes de la zona: en 1930, la matrícula era de 8.572 alumnos; en 1934, de 11.357; y en 1938, de 10.476. Esto la convertía en una de las escuelas públicas secundarias con más alumnos de Estados Unidos²⁴. La matrícula disminuyó significativamente en las décadas siguientes, en el marco de una tendencia nacional a la baja, que se explica por la creación de nuevas escuelas. Para 1946, la cantidad de alumnos de James Monroe había disminuido a 5.771, y en 1952 ya no figuraba entre las escuelas con más de 5.000 matriculados, aunque para entonces sólo cinco escuelas públicas secundarias superaban aquella cifra²⁵. Desde su creación hasta inicios de la década de 1960, el alumnado de la James Monroe High School se compuso mayoritariamente de descendientes de inmigrantes judíos del Centro

23 Si bien algunas reseñas biográficas la describen como profesora de historia, la mayor parte de la documentación de la época la sindica como profesora de economía. Es probable que haya comenzado enseñando clases de economía y que haya adquirido eventualmente la responsabilidad de dictar clases de historia y otras materias. En un formulario que llenó en marzo de 1961, Simon describió sus responsabilidades en los siguientes términos: “Enseñanza de Economía, Geografía Económica, Historia y Gobierno a alumnos de educación secundaria”. “Application for Federal Employment”, 25 de marzo de 1961, en Tamiment Library, FSP, TAM 185, Box 1, Folder 6.

24 Emery M. Foster y Russell M. Kelley, “Statistics of Public High Schools, 1929-30”, *Biennial Survey of Education in the United States, 1928-1930*, p. 688; Emery M. Foster y Rosie Marie Smith, “Statistical Summary of Education, 1935-36”, *Biennial Survey of Education in the United States, 1934-1936*, p. 22; Carl A. Jessen y David T. Blose, “Statistics of Public High Schools, 1937-38”, *Biennial Survey of Education in the United States, 1936-1938*, p. 6.

25 Emery M. Foster y David T. Blose, “Statistical Summary of Education, 1945-46”, *Biennial Survey of Education in the United States, 1946-1948*, p. 28; Walter H. Gaumnitz y Mabel C. Rice, “Statistics of Public Secondary Day Schools, 1951-52”, *Biennial Survey of Education in the United States, 1950-1952*, p. 18.

y Este de Europa, como la misma Simon. En 1949, en una entrevista con *The New York Times*, el Director de la escuela festejó el hecho de que “el cuerpo estudiantil de la escuela, que es 80 por ciento judío, eligió a cuatro alumnos no judíos en los puestos más altos del centro de alumnos”²⁶.

Simon parece haber comenzado a trabajar en la James Monroe High School en 1932, recibiendo un sueldo anual de \$2.100 dólares, y haberse retirado voluntariamente a fines de 1961, cuando ganaba algo más de \$9.100 dólares, lo que la situaba de lleno dentro de la creciente clase media estadounidense²⁷. Si tomamos en cuenta que nunca se casó ni tuvo hijos, y que los beneficios laborales y sociales de los profesores neoyorquinos eran significativos, podemos inferir que tuvo un buen pasar económico, más cercano al de una profesional de clase media alta que de clase media baja. Ahora bien, la carga laboral de los profesores de la ciudad de Nueva York era pesada, y Simon no gustaba mucho de enseñarle a adolescentes que, por lo general, mostraban poco interés en aprender. A mediados de la década de 1950 Simon demandó a su empleador (a saber, el New York City Board of Education) porque diariamente impartía clases a más de 190 alumnos, al parecer en 5 módulos distintos, pese a que los reglamentos estatales indicaban que los profesores debían impartir clases a no más de 150 alumnos por día. Simon estableció la demanda a título personal, pero recibió el apoyo de la organización de maestros de la ciudad y logró cierta cobertura pública²⁸.

Simon participó activamente en la organización sindical o gremial del magisterio a lo largo de su trayectoria docente, y continuó vinculada

26 *The New York Times*, 24 de octubre de 1949, p. 40, “School Memories Gratify Principal: Dr. Hein of James Monroe High in Bronx Cites Case of Recent Student Voting”. El perfil de la escuela cambió abruptamente en años posteriores, con la transformación del sureste del Bronx. Al festejar los 50 años de la escuela, en 1975, el Subdirector de la escuela, recordó: “Cuando llegué aquí hace 15 años, [el alumnado] era 85 por ciento blanco y el 15 por ciento de otro color... La escuela, con 2.700 estudiantes, ahora es 60 por ciento hispana, 38 por ciento negra y 2 por ciento de otra etnicidad”. *The New York Times*, 20 de octubre de 1975, p. 37, “Monroe Classes, ‘25-‘75, Match Crises”.

27 “Application for Federal Employment”, 25 de marzo de 1961, en Tamiment Library, FSP, TAM 185, Box 1, Folder 6. Hay cierta discrepancia en las fechas de inicio y término entre la documentación consultada. Textos retrospectivos, de naturaleza biográfica, vinculan a Simon a James Monroe High School desde 1923-25 y dicen que trabajó allí hasta 1962-63. Véase, por ejemplo, Tamiment Library, “Historical/Biographical Note”, disponible en: http://dlib.nyu.edu/findingaids/html/tamwag/tam_185/bioghist.html; y *The New York Times*, 19 de enero de 1990, p. B8.

28 “Case No. 6212”, 9 de agosto de 1956, en *Department Reports of the State of New York containing the Decisions, Opinions and Rulings of the State Departments, Officers, Boards and Commissions*, Vol. 77, 1957, pp. 70-72. Véase, además, *The New York Times*, 16 de agosto de 1956, p. 27, “Class Size Study by City Ordered”; y *The New York Times*, 8 de septiembre de 1960, p. 31, “Teachers’ Union Looses Appeal to Force City to Cut Class Size”.

al mundo de los profesores después de jubilarse. No se conserva mucha documentación sobre su participación en la década de 1930, pero sabemos que comenzó afiliándose al New York City Teachers Union (también conocido como el “Local 5” de la American Federation of Teachers, o AFT) y que, en algún momento de 1939 o 1940, se incorporó al New York City Teachers Guild (el “Local 2” de la AFT), donde recalcaron la mayor parte de los profesores socialistas de Nueva York, tras una serie de conflictos con los comunistas. Simon y otros profesores neoyorquinos de militancia o simpatías socialistas intentaron ganar el control del Local 5 en 1939, pero fueron derrotados por amplio margen por la directiva vigente, liderada por Charles J. Hendley (quien había quebrado con el SPA en 1938) y Bella V. Dodd (quien militaba en el CPUSA)²⁹. Los desacuerdos al interior del Local 5 en esos años pueden apreciarse en *The New York Teacher*, órgano oficial del sindicato, a cuyos directores Simon envió más de una carta protestando contra la línea editorial de la revista y el rumbo que estaba tomando la organización. En noviembre de 1938, por ejemplo, envió una misiva criticando ciertos énfasis y omisiones de un reportaje de la revista sobre la última convención de la AFT. En febrero de 1940 envió otra misiva, dando a conocer el punto de vista de los profesores socialistas en torno a una polémica sobre el significado del término “totalitarismo” y las ideologías o grupos que debían incluirse bajo dicha rúbrica. Simon y los socialistas aclararon que ellos trabajaban de manera abierta y democrática, mientras que el “comunismo estalinista” y el “comunismo trotskista” compartían “la filosofía bolchevique de la dictadura del partido”³⁰. En una declaración retrospectiva de naturaleza más bien jurídica, en defensa de una profesora socialista que algunos acusaban de simpatías comunistas, Simon declaró que, en el periodo 1935-38, ambas eran miembros de la Liga de Profesores Socialistas, empeñadas “en la lucha contra la dominación comunista del Teachers Union, Local 2 de la American Federation of Teachers”, y apuntó, con cierto orgullo, que, posteriormente, ella misma defendió en una asamblea del Local 5 la postura de que “los comunistas no son aptos [fit] para enseñar en las escuelas públicas”³¹.

29 “The Union Elects”, *The New York Teacher*, Vol. 4, No. 9, June 1939, p. 8.

30 S. Fanny Simon, “The Socialists’ Viewpoint”, *The New York Teacher*, Vol. 5, No. 5, February 1940, p. 24. Véase, además, S. Fanny Simon, “Comment on A. F. of T. Convention”, *The New York Teacher*, Vol. 4, No. 2, November 1938, pp. 20-21. Sobre los conflictos al interior del Local 5, y entre el Local 2 y el Local 5, véase Nicholas Toloudis, “Teacher Unions Conflict in New York City, 1935–1960”, *Labor History*, 56/5, 2015, pp. 566–586; y Marjorie Murphy, *Blackboard Unions: The AFT and the NEA, 1900-1980*, Ithaca: Cornell University Press, 1990.

31 Fanny Simon, declaración sin título ni fecha, en Tamiment Library, FSP, TAM

La mayor parte de la actividad gremial de Simon se dio dentro del marco del Local 2 y de la United Federation of Teachers (UFT), que surgió de una fusión y expansión de dicho sindicato, en 1960. En 1940, Simon fue nombrada miembro de la Junta Directiva del Local 2, cargo en el que parece haber sido reelecta de manera ininterrumpida hasta 1960, al formarse la UFT. A lo largo de sus dos décadas como miembro de la Junta Directiva del Local 2, posición que no era remunerada, Simon trabajó incansablemente reclutando, organizando y movilizando a los maestros en su escuela, y coordinando reuniones y actividades con maestros de otras escuelas afiliados al mismo sindicato. Además, a partir de 1955, asistió regularmente a las convenciones anuales de la AFT en representación del Local 2. En marzo de 1961, al poco tiempo de formarse la UFT, el dirigente del nuevo sindicato elogió el compromiso y perseverancia de nuestra biografiada: “Fanny comenzó su actividad en el movimiento sindical de los maestros el día que comenzó a enseñar, por su convicción de que sólo a través del movimiento laboral podemos alcanzar verdadero estatus profesional... Ha presenciado un quiebre y dos fusiones [del movimiento], y su devoción no ha flaqueado. Aún trabaja para construir un sindicato de profesores poderoso y unido”³².

Simon logró combinar su trabajo y activismo como profesora de escuela secundaria con la investigación y producción científica, aunque con cierta dificultad. Además de la biografía inédita de Recabarren, redactó un libro sobre la historia del movimiento obrero estadounidense, en coautoría con Marjorie B. Clark, que fue publicado por W. W. Norton & Company en 1938; un artículo sobre la historia del anarquismo y el anarcosindicalismo en Sudamérica, que fue publicado en *Hispanic American Historical Review* en 1946; y un puñado de textos de menor extensión sobre asuntos relacionados con la historia, los movimientos sindicales, las relaciones internacionales y la pedagogía³³. *The Labor Movement in America*, el

185, Box 10, Folder 26.

32 Carta de reconocimiento firmada por Charles Cogen (President) y Samuel Hochberg (Deputy Presidente) a nombre de United Federation of Teachers, 4 de marzo de 1961, “Fanny Simon, for long time service to the United Federation of Teachers, AFL-CIO”, en Tamiment Library, FSP, TAM 185, Box 1, Folder 6. Este párrafo se basa mayormente en información proveniente de dicha carta y de “Application for Federal Employment”, 25 de marzo de 1961, en Tamiment Library, FSP, TAM 185, Box 1, Folder 6.

33 Marjorie B. Clark y S. Fanny Simon, *The Labor Movement in America*, New York: W. W. Norton & Co., 1938; y S. Fanny Simon, “Anarchism and Anarcho-Syndicalism in South America”, *Hispanic American Historical Review*, Vol. 26, No. 1, February 1946, pp. 38-59. Exceptuando cartas al director, reseñas de libros y algunos escritos sobre contingencia política o gremial, acá listamos los textos de menor extensión que hemos podido identificar

libro que Simon escribió a cuatro manos con Clark, es un relato conciso pero informativo de la historia del movimiento obrero en Estados Unidos, desde 1790 hasta 1938, de cerca de 200 páginas, destinado a un público amplio. Si bien las autoras no esconden su afinidad con el movimiento que estudian, su voz es por lo general docta y mesurada, evitando caer en la apología o denuncia partidista. El movimiento obrero es analizado en términos institucionales, la atención centrándose en la trayectoria de la AFL, con alguno que otro excuso sobre los Knights of Labor y la Industrial Workers of the World. Escrito en un momento importante para el mismo movimiento, palpable en el significativo aumento del número trabajadores sindicalizados a raíz de las políticas del *New Deal* de Franklin D. Roosevelt, el libro enfatiza la necesidad de expandir y fortalecer los sindicatos. Su mensaje es de unidad. De hecho, las autoras evitan tomar partido en la acrimoniosa disputa entre la AFL y el recientemente creado Committee for Industrial Organization (CIO), que analizan en el último capítulo, llamando en cambio a los dirigentes de ambas federaciones a trabajar en pos de la reunificación —anhelo que se concretó recién en 1955, con la creación de la AFL-CIO, aunque en un contexto muy distinto³⁴.

Tras jubilarse y abandonar la James Monroe High School, Simon se trasladó a Ciudad de México para participar en un seminario organizado por la Organización Regional Interamericana de Trabajadores (ORIT), que operaba como la filial regional de la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres (CIOSL, o ICFTU en inglés), donde eventualmente terminó trabajando, dadas las buenas relaciones forjadas

y consultar para el período en cuestión: Fanny Simon, “Orizaba, the stronghold of the C.R.O.M.”, *Labor Age*, March 1932, pp. 18-19; S. Fanny Simon, “Roosevelt and Latin America”, *Socialist Review*, Vol. 6, No. 12, September-October 1939, pp. 14-16; y S. Fanny Simon, “Teachers Against Illiteracy: How the United States Aids Latin America to Improve its Schools”, *American Teacher Magazine*, Vol. 45, No. 2, December 1960, pp. 9-10 y 22. No listamos textos de naturaleza más bien periodística, varios de los cuales fueron publicados en la prensa socialista estadounidense, especialmente en *The Socialist Call* y *New America*, o en la revista de la Inter-American Association for Democracy and Freedom, *Hemispherica*.

34 Clark y Simon, *The Labor Movement in America*. El libro fue por lo general bien recibido, tanto por la prensa como por la crítica especializada. Véase, por ejemplo, Rose C. Field, “The Story of the Labor Movement in this Country”, en *The New York Times*, 20 de marzo de 1938, p. 99; Frank M. Kleiler, “Labor’s Lesson”, en *The Washington Post*, 4 de abril de 1938, p. X7; R. M. B., “Labor in America”, en *The Christian Science Monitor*, 16 de marzo de 1938, p. 18; Ernest Sutherland Bates, “The Workers’ Struggle”, en *The New York Herald Tribune*, 1 de mayo de 1938, p. H17; y las reseñas publicadas en *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, Vol. 198, No. 1, July 1938, pp. 232-233; y *The Management Review*, Vol. 27, No. 4, April 1938, p. 140. Para una visión más crítica del libro, véase la reseña de Leslie H. Buckler en *Georgetown Law Journal*, Vol. 27, No. 3, January 1939, pp. 386-389.

en dicho seminario. En Ciudad de México, entre inicios de 1962 e inicios de 1965, Simon ejerció el cargo de Coordinadora de Programas del recientemente creado Instituto Interamericano de Estudios Sindicales (IIES), dedicado a la educación sindical de dirigentes sindicales provenientes de América Latina. La ORIT tenía como objetivo promover el llamado “sindicalismo libre” y disputarle el terreno a los comunistas en América Latina, una misión a la que se sumaron gustosos socialistas como Simon. Si bien la organización surgió como tal en 1951, sus orígenes pueden datarse en 1948-49, al despuntar la Guerra Fría, con la creación de la Confederación Interamericana de Trabajadores y el quiebre entre comunistas y socialistas al interior de la Federación Sindical Mundial (FSM, o WFTU en inglés). Durante la década de 1960 la mayor parte del presupuesto de la ORIT provenía de la CIOSL y de la AFL-CIO, que por entonces agrupaba bajo su alero a buena parte de los sindicatos estadounidenses y seguía una política internacional de tinte anticomunista. Ahora bien, como se reveló en 1966-67, parte del dinero provenía, en última instancia, de la Central Intelligence Agency (CIA), lo que dañó la credibilidad de la ORIT en los ojos de la izquierda latinoamericana³⁵.

En la práctica, Simon estuvo a cargo de la creación y funcionamiento del IIES durante sus primeros cuatro años de vida, siendo responsable de planificar los cursos que ofrecía el instituto, coordinar el trabajo de los profesores y, también, dictar algunos cursos. Los cursos abordaban asuntos relacionados con el liderazgo sindical, las finanzas y administración de los sindicatos, la legislación laboral, las relaciones públicas y la oratoria, entre otros temas. Los cursos tuvieron lugar, en un comienzo, en la sede de la Confederación de Trabajadores de México, en Ciudad de México, y, a partir de 1965, en el flamante campus del IIES, en Cuernavaca, un edificio de tres pisos que incluía salones de clases y alojamiento para cinco profesores y más de cuarenta educandos. Por regla general, tenían una duración de uno o dos meses, la mantención de los educandos corriendo por parte de la ORIT. Ocasionalmente, convenios con otras organizaciones llevaron al desarrollo de cursos en otros países de América Latina e, incluso, de fuera de la región. En octubre y noviembre de 1962, por ejemplo, un convenio con Histadrut, la principal federación de trabajadores israelita, permitió que un grupo de 25 de dirigentes sindicales latinoamericanos que habían cursado uno de los primeros cursos de la ORIT en México visitara Israel por cinco semanas, para seguir perfeccionándose, en compañía

35 Carta de Fanny Simon a Charles Cogen (President of the American Federation of Teachers), New York, 6 de marzo de 1967, en Tamiment Library, FSP, TAM 185, Box 1, Folder 8.

de Simon³⁶. Este no fue el único viaje de Simon durante su trabajo en el instituto. En 1963, de hecho, recorrió diversos países de América Latina “con el propósito de intercambiar ideas sobre programas y problemas de educación laboral”³⁷.

Tras abandonar el cargo de Coordinadora de Programas de la IIES, a inicios de 1965, Simon se dedicó a la escritura de un manual de la ORIT para futuros profesores de educación sindical, el cual terminó de escribir a finales de 1965 y fue publicado en mayo de 1966. En cerca de 230 páginas, *Teaching Methods and Techniques in Labor Education* condensa el conocimiento teórico y práctico que Simon adquirió durante su trabajo en el IIES, incluyendo capítulos que van desde la planificación de las clases hasta la utilización del pizarrón y de recursos audiovisuales. Partiendo de la premisa que la educación sindical debe enmarcarse dentro de la filosofía de la educación para adultos, el manual desmenuza una serie de métodos y técnicas pedagógicas: clases magistrales, grupos de discusión, talleres, casos de estudio, juegos de roles, interrogatorios, etc. El comunismo es un fantasma que ronda el texto, pero que sólo descubre su rostro y se deja ver de manera esporádica, como, por ejemplo, en el cuarto capítulo, donde se utiliza como modelo práctico de enseñanza el cronograma de un curso de cinco sesiones sobre la ORIT, que identifica a los comunistas como enemigos de la organización en cuestión, subrayando sus técnicas de infiltración y control sindical; o en el segundo apéndice, donde se introduce el sistema de clasificación de la biblioteca del IIES, que lista al comunismo como uno de los once grandes temas en que esta organiza sus materiales de lectura. Como bien ha apuntado Gabriela Scodeller, y como se evidencia en el manual de Simon, la política educacional de la ORIT estaba entonces morigerado la confrontación ideológica y elaborando una propuesta de naturaleza más técnica y focalizada³⁸.

Uno de los principales dilemas de activistas transnacionales como Simon y de organizaciones como la ORIT era balancear los múltiples imperativos que imponía la Guerra Fría sin perder por ello autonomía ni

³⁶ Embajada de Estados Unidos en Tel Aviv, “Bi-weekly Economic Report”, 26 de octubre de 1962, p. 6, disponible en <https://congressional.proquest.com/histvault?q=003134-008-0169&accountid=10226>.

³⁷ Carta de Arturo Jauregui Hurtado (Secretario General de la ORIT) “a quien concierna”, Ciudad de México, 15 de marzo de 1963, en Tamiment Library, FSP, TAM 185, Box 1, Folder 6.

³⁸ S. Fanny Simon, *Teaching Methods and Techniques in Labor Education (A Manual on How to Teach for the use of the Teacher)*, Ciudad de México, Impresiones Modernas, 1966; Gabriela Scodeller, “Latin American ‘Free-Trade Unionism’ and the Cold War: An Analysis Based on Educational Policies”, *Labor History* 58:3, 2017, pp. 327-349.

legitimidad. El problema radicaba en que gran parte del financiamiento de la ORIT provenía en ese entonces de la AFL-CIO —e, indirectamente, de la CIA— la cual era bastante más conservadora que Simon, dado que representaba a millones de trabajadores estadounidenses, que en su mayoría votaban por el Democratic Party, y no por el SPA. Esto ponía a la ORIT en una situación difícil, ya que la vinculaba muy directamente a Estados Unidos en un contexto continental en que la mayor parte de los movimientos obreros latinoamericanos eran anti-imperialistas y de izquierda. En otras palabras, la ORIT tenía que cuidarse de no ser acusada de “amarrilla” y “pro-imperialista” en América Latina, y de no ser acusada de “roja” y “anti-estadounidense” en Estados Unidos. El dilema se evidencia, por ejemplo, en un intercambio de Simon con el Presidente de la AFT en 1967, quien le había escrito alarmado, pues le habían dicho que la ORIT era izquierdista y no seguía la política de la AFL-CIO, a la que pertenecía la AFT. Simon le contestó que le habían informado mal, que de hecho “Jauregui, el secretario general [de la ORIT], ha sido criticado por ser demasiado obsecuente con la AFL-CIO... En lugar de ser de orientación izquierdista, los comunistas y sus compañeros de viaje han acusado a la ORIT de ser una agencia del imperialismo estadounidense”. En la opinión de Simon, tanto el Presidente de la AFT como los comunistas estaban equivocados, pues la ORIT no era “ni izquierdista ni un instrumento del imperialismo estadounidense”³⁹.

Tras abandonar su cargo en la ORIT y escribir *Teaching Methods and Techniques in Labor Education*, Simón realizó un largo viaje por Europa, entre enero y noviembre de 1966, antes de retornar definitivamente a Nueva York. A fines de la década de 1960 e inicios de la de 1970 desempeñó una serie de trabajos vinculados a la educación, de manera más bien intermitente. Continuó contribuyendo a la esfera de la educación sindical a través de la escritura de textos de naturaleza pedagógica para el American Institute for

³⁹ Carta de Fanny Simon a Charles Cogen (President of the American Federation of Teachers), New York, 6 de marzo de 1967, en Tamiment Library, FSP, TAM 185, Box 1, Folder 8. Sobre este dilema, véase Patrick J. Iber, “Who Will Impose Democracy?: Sacha Volman and the Contradictions of CIA Support for the Anticommunist Left in Latin America”, *Diplomatic History* 37:5, 2013, pp. 995-1028. Cabe señalar que Simon parece no haber tenido conocimiento del financiamiento de la CIA a las iniciativas interamericanas en las que se involucró el SPA, al menos hasta mediados de 1965, cuando empezaron a tomar fuerza los rumores y realizarse investigaciones al respecto, como se desprende de cartas intercambiadas con Norman Thomas, quien le aseguró: “sí, indirectamente, la CIA nos ha dado dinero, fue sin mi conocimiento”. Carta de Norman Thomas a Fanny Simon, New York, 1 de octubre de 1965, en Tamiment Library, FSP, TAM 185, Box 1, Folder 10; Carta de Fanny Simon a Norman Thomas, Ciudad de México, 26 de septiembre de 1965, en Tamiment Library, FSP, TAM 185, Box 1, Folder 10.

Free Labor Development, de la AFL-CIO, lo que le reportó algo de dinero extra. Además, se vinculó a Cornell University, donde había realizado sus estudios de pregrado, dictando cursos de extensión cultural y capacitando líderes sindicales —su alma mater era entonces en una institución pionera en el estudio de las relaciones laborales⁴⁰. Sus actividades en el SPA tendieron a aumentar a medida que sus responsabilidades laborales disminuyeron. De hecho, gran parte de la documentación de Simon que se conserva en Tamiment Library dice relación con su militancia en el SPA y su involucramiento en las redes de la Internacional Socialista —especialmente, la International Council of Social Democratic Women o Socialist International Women, a la que representó en las Naciones Unidas— entre fines de la década de 1960 y mediados de la década de 1980. Además, siguió colaborando con el WDL, organización que, como hemos dicho, estaba vinculada al SPA. En la esfera sindical, participó activamente en el Retired Teachers Chapter de la UFT, que agrupaba a profesores jubilados de la ciudad de Nueva York, y en la Coalition of Labor Union Women, una iniciativa de la AFL-CIO que buscaba fomentar la participación sindical entre las mujeres.

Simon falleció el miércoles 17 de enero de 1990 de una rotura apendicular, en el St. Luke's-Roosevelt Hospital Center, que dependía de Cornell University. Se mantuvo políticamente activa e interesada en América Latina hasta el final de sus días. En una agenda de 1989, se apuntan varias reuniones de naturaleza política y sindical, y se registran los gastos de un viaje a Guadalajara, México, que realizó a comienzos de aquel año⁴¹. Tras su muerte, en enero de 1990, sus restos fueron velados en la sede de la UFT, organización que Simon había contribuido a formar hacia casi tres décadas. En la prensa neoyorquina se publicaron obituarios firmados por la UFT, la AFT, el WDL y sus sobrinos. Bernard Bellusch, uno de sus alumnos en la James Monroe High School en la década de 1930, que se transformó en un historiador respetado en lo que respecta al estudio de la política y el movimiento obrero estadounidense, le dedicó también unas breves líneas de homenaje, recordándola como una profesora que “imbuyó en nosotros conciencia social y preocupación por los menos afortunados”⁴².

40 Si bien la gran mayoría de la documentación personal de Simon se conserva en Tamiment Library, algunos de los libros y panfletos que adquirió a lo largo de su vida como estudiosa de la política y los movimientos obreros latinoamericanos están en la biblioteca de Cornell University, en Kheel Center for Labor-Management Documentation and Archives.

41 Agenda personal, 1989, en Tamiment Library, FSP, TAM 185, Box 1, Folder 17.

42 *The New York Times*, 19 de enero de 1990, p. B8; *The New York Times*, 20 de enero de 1990, p. A31; *The New York Times* (Late Edition, East Coast), 21 de enero de 1990, p.

Fanny Simon en Chile

Simon estuvo en Chile en 1940, 1948-49 y 1973, e intentó además visitar el país en otras oportunidades, como ocurrió en 1957-58, pero no siempre le fue fácil hacerse del tiempo y conseguirse el dinero para viajar. El interés de Simon en Chile e, indirectamente, en Luis Emilio Recabarren parece datar de mediados de 1940, cuando visitó el país durante algo más de un mes, haciendo muy buenas migas con sus huéspedes chilenos, en el marco de un atareado y largo periplo por Sudamérica, de alrededor de siete meses, que incluyó estadías en Brasil, Argentina, Uruguay, Bolivia, Ecuador y Perú. Por ese entonces, Chile era gobernado por Pedro Aguirre Cerda, quien lideraba una coalición autodenominada Frente Popular, en la que convivían, no sin tensiones, radicales, socialistas, comunistas, democráticos y radical socialistas. Simon llegó a Chile con la misión de representar fraternamente al SPA en el II Congreso Extraordinario del PSCh y, en lo que parece haber sido un objetivo más bien personal, de escribir un estudio sobre los orígenes del socialismo chileno y, en particular, de la revolución del 4 de junio 1932 y la llamada República Socialista, en el marco de un libro sobre el movimiento obrero y la izquierda sudamericana, al que en uno de sus diarios se refiere como “*Labor and progressive movements in South America*”⁴³. Entre sus papeles se conservan borradores de dos capítulos —uno sobre el PSCH y otro sobre el Partido Socialista argentino— de aquel libro, y gracias a sus diarios sabemos que escribió también un tercer capítulo —sobre el APRA— pero, como muchos de sus proyectos, este no vio la luz.

Su entusiasmo a lo largo de su primera estadía en Chile, y los vínculos que tejió con el PSCh, son palpables en sus apuntes de viaje. “Llegué a Chile con grandes esperanzas de ver un movimiento socialista [S.P. movement] en ebullición y no he sido defraudada”, dice en la primera de las entradas escritas desde Curicó⁴⁴. A lo largo de sus apuntes desfilan una gran cantidad de socialistas chilenos y un puñado de compañeros de ruta de otros países. Con algunos de ellos la relación fue breve y más bien formal, pero, con otros, la interacción constante generó afectos. Simon trabó amistad con dos dirigentes socialistas de importancia, como lo eran Oscar Schnake (en ese entonces, Ministro de Fomento) y Salvador Allende

A29.

⁴³ Diario de vida, entrada “New York, May 11, 1941”, en Tamiment Library, FSP, TAM 185, Box 1, Folder 30.

⁴⁴ Diario de viaje, entrada “Curicó, Chile, May 22”, en Tamiment Library, FSP, TAM 185, Box 1, Folder 20.

(Ministro de Salud); con algunas figuras de segundo orden dentro del socialismo chileno, como Luis Henríquez Acevedo (secretario de Schnake), Julio César Jobet (una figura ascendente), Luis Hernández Parker (quien se había acercado al PSCh tras ser expulsado del PCCh) y Olga Urtubia Lazo (que se había alejado del PSCh hace unas pocas semanas, siguiendo a los llamados “inconformistas”); y con extranjeros de simpatías socialistas radicados en Chile, entre los que destacan Leonilda Barrancos (una profesora argentina), Magda Portal (la mujer más relevante del APRA peruano) y Rómulo Betancourt (quien poco después fundaría Acción Democrática en su Venezuela natal). Simon se mantuvo en contacto con la mayoría de los sujetos nombrados, y algunos de ellos vuelven a aparecer en apuntes de viajes posteriores⁴⁵.

Simon no fue una observadora pasiva durante su visita a Chile. Sus camaradas socialistas la invitaron a discursar en más de una ocasión, y la entrevistaron reporteros de los periódicos y revistas Crítica (del PSCh), *Ercilla* (en la cual trabajaba Seoane y varios otros peruanos que militaban en el APRA) y *Qué Hubo* (vinculada al PCCh). En la sesión inaugural del II Congreso Extraordinario del PSCh, la hicieron sentarse en el podio y decir unas palabras en nombre del SPA, las cuales fueron también transmitidas por radio, lo que la puso nerviosa y la obligó a improvisar, ya que no le habían avisado de antemano. Además de saludar fraternalmente a los socialistas chilenos, en su discurso intentó reafirmar las credenciales anti-capitalistas y anti-imperialistas del SPA, consciente de que su audiencia tenía una visión más bien negativa de los estadounidenses, y aludió a la guerra en Europa, en términos más bien generales, hablando de la necesidad de mantener encendida “la llama del socialismo en este continente”⁴⁶.

La solidez de los vínculos que Simon —e, indirectamente, el SPA—

45 De hacer una cartografía más amplia de la red de contactos que Simon forjó durante su primera estadía en Chile, también habría que incluir a varios otros socialistas chilenos, como Julio Barrenechea, Natalio Berman, Alberto Cumplido, María Antonieta Garafulic, Bernardo Ibáñez, Manuel Mandujano, Rolando Merino y Augusto Pinto, y a algunos otros extranjeros de simpatías socialistas radicados en el país, como los peruanos Luis Alberto Sánchez y Manuel Seoane (ambos del APRA), el español Carlos de Baraibar (en ese entonces aún ligado al Partido Socialista Obrero Español, o PSOE) y la ya mencionada Brum. No queda claro si departió también con Américo Ghioldi (dirigente del Partido Socialista de Argentina), quien también había sido invitado al Segundo Congreso Extraordinario del PSCh, y al cual alude Simon en sus apuntes de viaje, indicando que el avión que lo traía de Mendoza a Santiago había tenido problemas para despegar. Diario de viaje, entrada “Curicó, Chile, May 22”, en Tamiment Library, FSP, TAM 185, Box 1, Folder 20.

46 Diario de viaje, entrada “Curicó, Chile, May 26”, en Tamiment Library, FSP, TAM 185, Box 1, Folder 20.

estableció con los socialistas chilenos y sus compañeros de ruta no pueden explicarse sólo en base a sus discursos en actividades partidarias. El establecimiento de vínculos capaces de sobrevivir el paso del tiempo dependió, en buena medida, de su interacción en espacios de sociabilidad informal. De hecho, sus apuntes de viaje traen al tapete la relevancia de la fiesta y la bohemia en la izquierda latinoamericana. Sirvan de muestra algunos ejemplos de su última semana en Santiago. El martes 11 de junio, por la noche, Simon asistió a la fiesta de cumpleaños de Schnake, en casa de Julio Barrenechea, donde había alrededor de quince personas. La fiesta se prolongó hasta pasada las tres de la mañana, y Simon bailó con Schanke y Allende. “Allende me llevó a casa y se puso muy amistoso, poniendo su brazo alrededor de mí. Condujimos durante unos minutos y cuando finalmente llegué a la cama eran más de las cuatro de la mañana”. El jueves 13 cenó con Olga Urtubia, Magda Portal, Rómulo Betancourt y otra mujer de nombre Clarita, en casa de la primera de las mujeres nombradas. La cena se extendió hasta medianoche, y, tras terminar, los invitados decidieron ir a bailar. “Las chicas se pusieron bastante alegres con las bebidas y Rómulo terminó bastante borracho... Rómulo apenas podía mantenerse en pie. No llegué [al hotel] hasta las 4:00 A.M.”. El viernes 14 asistió a una cena en honor de Betancourt, donde discursaron, además del homenajeado, Marmaduke Grove por el PSCh, Manuel Seoane por el APRA y el exiliado español Carlos de Baraibar, quien leyó un reportaje del periódico socialista *Vanguardia* de Buenos Aires. Tras la cena, Schnake la invitó a ver la luna, pero, en compañía de varios otros asistentes, fueron primero a la casa de Delia Garafulic y luego al departamento de otro camarada, donde bebieron y conversaron de lo humano y lo divino. “Schnake y yo finalmente estuvimos solos. Manejamos hacia el campo, pero no había luna y la Cordillera no se veía. Se puso bastante cariñoso e insistió en que fuéramos a algún lugar donde pudiéramos estar solos, sin el chofer. No fuimos y finalmente me llevó de vuelta al hotel. Me acosté a las 5:00 A.M.”⁴⁷.

El establecimiento de vínculos hemisféricos entre partidos de denominación o tendencia socialista, y la complicidad que Simon generó con sujetos como Schnake o Allende, no garantizaba coincidencia de perspectivas, y en los apuntes de viaje de nuestra biografiada se dejan entrever desacuerdos importantes en torno al horizonte al que el socialismo debía

47 Todas las citas de este párrafo en: Diario de viaje, entrada “Santiago, June 14”, en Tamiment Library, FSP, TAM 185, Box 1, Folder 20; *Critica* (Santiago), 22 de mayo de 1940, p. 5, “Lo más memorable de la reunión inaugural fue discurso de Grove”. Las referencias a las entrevistas con reporteros de *Ercilla y Qué Hubo* en: Diario de viaje, “Curicó, Chile, May 22” y “Santiago, June 14”, en Tamiment Library, FSP, TAM 185, Box 1, Folder 20.

apuntar y de la estrategia que los socialistas debían adoptar. Su asistencia al II Congreso Extraordinario del PSCh, de hecho, terminó confirmando su impresión “de la afinidad del Partido [chileno] con la posición leninista en cuestiones de teoría”, con la que obviamente discrepancia, y en las conversaciones de pasillo, tras dar a conocer sus opiniones sobre el socialismo a más de un interlocutor, un afable Schnake le dijo que “ellos me convencerían de que yo estaba muy equivocada, [y de que mis ideas eran] utópicas e impracticables”⁴⁸. Simon, con su socialismo de métodos pacíficos y horizonte democrático, escéptica de la épica revolucionaria, parece haber sido una *rara avis* en la izquierda latinoamericana con la que interactuó, exceptuando tal vez a los socialistas argentinos. En un ambiente más distendido, durante una cena en un restaurant de Quinta Normal con Schnake, Enríquez, Rolando Merino Reyes y otros socialistas chilenos, los desacuerdos ideológicos volvieron a salir a la palestra. “Pasamos un rato bastante alegre. Solo hacia el final la conversación giró en torno a la teoría socialista y, como de costumbre, Schnake se burló de mi punto de vista democrático, insistiendo en que este es fundamentalmente humanitario y poco práctico. En ese sentido, él, como el resto de los miembros aquí presentes, está profundamente imbuido de los métodos del bolchevismo”⁴⁹.

El momento más evidente de discrepancia y desacuerdo político entre Simon y los socialistas chilenos tuvo lugar en Antofagasta, que visitó a invitación de la poeta uruguaya Brum, quien había organizado una conferencia en defensa de la democracia y el antifascismo, con el objeto de “estimular el apoyo a los Aliados”. Simon fue recibida en la estación de trenes por una delegación del PSCh, gracias a que Schnake se había contactado con el Intendente, que era también socialista. Pero la conferencia había sido organizada por Brum de manera más o menos independiente, sin ponerse de acuerdo con los partidos del Frente Popular, invitando a asistentes y grupos que estaban en desacuerdo con el Gobierno de Aguirre Cerda, lo que dio paso a conflictos con los socialistas y comunistas antofagastinos. En opinión de Simon, Brum se debió haber contactado con los partidos del Frente Popular desde un comienzo, invitándolos a participar. “Por supuesto, los comunistas se habrían opuesto de todos modos; [pero] los socialistas podrían haberse sumado, de haberseles abordado con tacto”. La conferencia, que no logró captar muchos asistentes, terminó en una trifulca, que iniciaron los mismos camaradas socialistas de

48 Diario de viaje, entrada “Curicó, Chile, May 26”, en Tamiment Library, FSP, TAM 185, Box 1, Folder 20.

49 Diario de viaje, entrada “Santiago, May 31”, en Tamiment Library, FSP, TAM 185, Box 1, Folder 20.

Simon. “Desgraciadamente, algunos de los socialistas comenzaron a gritar [consignas] contra los organizadores del mitin y vivas al Frente Popular. Salimos cuando entraron los Carabineros”⁵⁰.

Como hemos dicho, los intereses académicos de Simon durante su primera visita a Chile decían relación con la trayectoria del socialismo, no con la del comunismo. Sin embargo, en sus diarios de viajes hay más de una alusión al PCCh, y una referencia concreta a Recabarren. Esta está incluida en la primera entrada que escribió desde La Paz, a donde llegó tras recorrer el norte chileno y visitar las oficinas salitreras de María Elena y Pedro de Valdivia y la mina cuprífera de Chuquicamata. Al reseñar una de sus conversaciones con uno de los empleados de Anaconda Copper y dos camaradas socialistas que la pasearon por la zona (Eduardo Rodríguez y un tal Bravo), Simon apuntó: “Los comunistas controlan prácticamente todos los centros mineros... La influencia de los comunistas en la región, según Rodríguez, se debe principalmente al trabajo de Recabarren, el principal dirigente del movimiento obrero chileno. Recabarren se convirtió en comunista, pero, si ha de creérsele a Rodríguez, nunca dijo ni escribió nada respecto a la Unión Soviética tras viajar allí en 1924. Los comunistas alegan que fue asesinado por la policía. Otros creen que se suicidó”. Estas líneas, plagadas de errores factuales y rumores que la misma profesora e historiadora estadounidense se encargaría después de refutar, son la evidencia más antigua que tenemos del interés de Simon en la figura de Recabarren⁵¹.

La segunda visita de Simon a Chile, en 1948-49, estuvo dedicada al estudio empírico de la vida y obra de Recabarren. Sus pesquisas se enmarcaban dentro de un proyecto de investigación más ambicioso, que se interesaba tanto por Recabarren en Chile como por Juan B. Justo en Argentina. En un borrador de una solicitud de financiamiento que envió a inicios de 1948 al Social Science Research Council (SSRC), una prestigiosa organización privada dedicada a fomentar la investigación en ciencias sociales en Estados Unidos, Simon resume el propósito de su viaje de investigación en los siguientes términos: “El objetivo principal de mis estudios es obtener una imagen de las fuerzas que han dado forma a los movimientos obrero y socialista de Argentina y Chile. Se propone lograr dicho objetivo a través del estudio de las vidas de Juan B. Justo y Luis E. Recabarren,

50 Diario de viaje, entrada “Antofagasta, June 24”, en Tamiment Library, FSP, TAM 185, Box 1, Folder 20.

51 Diario de viaje, entrada “La Paz, June 28, 1940”, en Tamiment Library, FSP, TAM 185, Box 1, Folder 21.

el primero de ellos artífice del socialismo argentino y el segundo padre del sindicalismo chileno". No sabemos cuándo Simon abandonó la idea de escribir una biografía o estudio sobre Justo, cuya vida encapsulaba "la historia del socialismo argentino", pero da la impresión de que, desde un comienzo, su interés en Recabarren era mayor, pues su figura le permitía adentrarse de manera más concreta en el movimiento obrero (uno de sus temas predilectos) y en el comunismo (una de sus principales némesis), y explicar "por qué los comunistas han tenido tanta influencia en los sindicatos de Chile"⁵².

La postulación de Simon a los fondos del SSRC fue exitosa, lo que le permitió contar con \$1.000 dólares durante su estadía de investigación en Chile y Argentina⁵³. Fue una de 41 favorecidos con una Grant-in-Aid, una subvención para "proyectos realizados por académicos de mediana edad [*mature scholars*] que no tienen acceso a fondos adecuados para la investigación". Sólo 6 de los 41 becados eran mujeres, y Simon era la única de los becados que trabajaba en una institución de educación secundaria, y no superior⁵⁴. En cierto sentido, la decisión del SSRC de financiar proyectos como el de Simon era el resultado de ciertas transformaciones de dicha organización y de las ciencias sociales estadounidenses, que daban ahora mayor relevancia a lo que vendría en llamarse *area studies*, o estudios regionales, con el objeto de formar investigadores con expertise en diversas zonas del globo. Sujetos como Simon, que manejaban idiomas extranjeros y que tenían un pronunciado interés por ciertas regiones, se beneficiaron de esta reorientación organizacional y contribuyeron al fortalecimiento de esa perspectiva analítica. La transformación de las ciencias sociales se condensaba con la mayor apertura e interés de Estados Unidos por el mundo, especialmente por el Tercer Mundo, que no haría sino incrementarse a lo largo de la Guerra Fría, periodo que coincide con el de su transformación en superpotencia con ínfulas de hegemonía mundial⁵⁵. El financiamiento

52 Este borrador no lleva título ni fecha, y se encuentra incompleto. Se conservan dos páginas sueltas de dicho borrador en Tamiment Library, FSP, TAM 185, Box 2, Folder 33,

53 Carta de Laura Barrett (Secretary of the Committee on Grants-in-Aid, Social Science Research Council) a Fanny Simon, New York, 5 de abril de 1948, en Tamiment Library, FSP, TAM 185, Box 1, Folder 8; Carta de Pendleton Herring (President of the Social Science Research Council) "a quien concierne", New York, 8 de julio de 1948, en Tamiment Library, FSP, TAM 185, Box 1, Folder 6.

54 Social Science Research Council, *Annual Report, 1947-1948*, New York: Social Science Research Council, 1949, pp. 34 y 60-63.

55 Sobre estos asuntos, véase Kent Worcester, *Social Science Research Council, 1923-1998*, New York: Social Science Research Council, 2001; Bruce Cummings, "Boundary

de las Grants-in-Aid no era suficiente para un proyecto tan ambicioso y una estadía tan larga como la que deseaba Simon —en una carta enviada a Norman Thomas desde Buenos Aires, Simon se queja de “apenas cubrió el costo del vuelo de ida y vuelta”— por lo que esta tuvo también que recurrir a sus ahorros para financiar su estadía de investigación⁵⁶.

Simon llegó a Santiago el 19 de agosto de 1948 —tras un breve paso por Perú, donde retomó sus contactos con el APRA y le entregó personalmente una carta del SPA a Haya de la Torre— y permaneció en la capital hasta mediados de enero de 1949, cuando emprendió un acontecido viaje por el sur del país, por donde cruzó eventualmente la frontera hacia Argentina a inicios de febrero. Su estadía de investigación coincidió con un abrupto giro a la derecha en Chile y en América Latina en general, en los comienzos de la Guerra Fría. Al momento de arribar Simon al país, el Gobierno de Gabriel González Videla había roto relaciones con los comunistas hacía alrededor de un año, y en el Congreso se estaba por aprobar su controversial Ley de Defensa de la Democracia, que no sólo criminalizaba al PCCCh en cuanto organización, sino que también impedía la participación electoral y sindical de aquellos ciudadanos sindicados como comunistas —debilitando, de paso, al movimiento sindical en su conjunto. Unos meses después de arribada a Chile, golpes de Estado derrocaron a las autoridades legítimas de Perú (el 27 de octubre de 1948) y Venezuela (el 24 de noviembre de 1948), poniéndole fin al período de apertura democrática y movilización ciudadana que había abierto la Segunda Guerra Mundial en la región⁵⁷.

Tenemos una idea bastante clara de las actividades de Simon en Chile, pues durante su viaje tomó apuntes bastante detallados, llenando dos cuadernillos completos, y fue también entrevistada por la prensa. Gracias a sus diarios de viaje sabemos que, pese a que tenía una visión extremadamente negativa del comunismo, se formó una mala impresión del Gobierno de González Videla y lamentó la utilización indiscriminada de la Ley

Displacement: Area Studies and International Studies during and after the Cold War”, *Bulletin of Concerned Asian Scholars*, Vol. 29, No. 1, 1997, pp. 6-26; y Paul W. Drake y Lisa Hilbink, “Latin American Studies: Theory and Practice”, en David L. Szanton (ed.), *The Politics of Knowledge: Area Studies and the Disciplines*, Berkeley: University of California Press, 2004, pp. 34-73.

56 Carta de Fanny Simon a Norman Thomas, Buenos Aires, 2 de abril de 1949, en The New York Public Library, Manuscripts and Archives Division, Norman Thomas Papers, Reel 18 (en adelante, NYPL, MAD, NTP).

57 Leslie Bethell e Ian Roxborough, “Latin America between the Second World War and the Cold War: Reflections on the 1945-8 conjuncture”, *Journal of Latin American Studies*, Vol. 20, No. 1, May 1988, pp. 167-189; Huneeus, *La Guerra Fría Chilena*.

de Defensa de la Democracia, por considerarla ineficaz (en la lucha contra el comunismo) y por dificultar el actuar de los sindicatos (sin importar su signo político). Dadas su militancia socialista, su perspectiva hemisférica y sus amistades latinoamericanas, también se interesó por los acontecimientos de Perú y Venezuela: se preocupó de informarse de la situación personal de algunos amigos peruanos, puesto que sus vínculos con el APRA eran estrechos; le escribió una carta al dirigente socialista norteamericano Norman Thomas, “instándolo a que intentara prevenir el reconocimiento del gobierno militar de Venezuela” por parte de Estados Unidos; y le propuso a uno de sus interlocutores chilenos establecer una suerte de “Organización] Inter-Americana contra los regímenes militares”⁵⁸.

Durante los cerca de cinco meses que permaneció en Chile, Simon destinó buena parte de su tiempo libre a interiorizarse de la política chilena y, con aún mayor ahínco, del estado del movimiento obrero. Su conocimiento al respecto se nutrió, mayormente, de conversaciones con el agregado laboral de la Embajada de Estados Unidos en Santiago; con dirigentes del PSCh; y con trabajadores y dirigentes sindicales, muchos de ellos también socialistas. En Santiago, Simon frecuentó los locales del PSCh y de la Confederación Chilena de Trabajadores (CTCh) que lideraba el socialista Bernardo Ibáñez (al cual había conocido en 1940), asistió a concentraciones políticas y reuniones sindicales vinculadas al socialismo y visitó a varios dirigentes socialistas en sus casas y en el Congreso. No obstante la prominencia de las redes del PSCh en sus apuntes de viaje, Simon interactuó también con trabajadores y dirigentes sindicales que no tenían vínculos con el socialismo y recorrió el país por su propia cuenta. Su interés en el movimiento obrero y su iniciativa por informarse verazmente se evidencian, por ejemplo, en las detalladas notas que tomó sobre las condiciones de vida de los trabajadores y el funcionamiento de los sindicatos en Sewell (que visitó en diciembre de 1948) y la cuenca carbonífera (que visitó en enero de 1949).

Simon llegó a Chile en un momento difícil para el socialismo. La con-

58 Diarios de viajes, entradas “Oct. 10, 1948”, “Oct. 18, 1948” y “Wed. Dec. 1”, en Tamiment Library, FSP, TAM 185, Box 1, Folders 23 y 34; y Carta de Fanny Simon a Norman Thomas, Santiago, 1 de diciembre de 1948, en NYPL, MAD, NTP, Reel 18. En cierto sentido, la idea de una organización interamericana contra los regímenes militares —que compartían tanto Simon como otros activistas de la época— tomó forma, en 1950, con la creación de la Inter-American Association for Democracy and Freedom, que empujó y lideró Frances R. Grant. Al respecto, véase David Mark Carletta, “Frances R. Grant’s Pan American Activities, 1929-1949”, Ph.D. Dissertation, Michigan State University, 2009; y Andrew J. Kirkendall, *Hemispheric Alliances: Liberal Democrats and Cold War Latin America*, Chapel Hill: University of North Carolina Press, 2022.

tingencia nacional y las divergencias internas habían llevado al quiebre del PSCh en dos grupos o fracciones, que operaban ya prácticamente como organizaciones autónomas: uno liderado por Bernardo Ibáñez y Juan Bautista Rossetti, cuyo marcado anticomunismo los había llevado a apoyar a González Videla y el proyecto de Ley de Defensa de la Democracia, cuadrándose además con Estados Unidos en el contexto de la incipiente Guerra Fría; y el otro por Raúl Ampuero y Eugenio González, que temían que dicho proyecto de ley afectara negativamente al movimiento obrero en su totalidad y que propugnaban una política exterior de mayor independencia⁵⁹. La historiografía ha tildado a la primera fracción de “anticomunista” y a la segunda, ocasionalmente, de “procomunista”, pero de las conversaciones y apuntes de Simon se desprende que ambas compartían un poderoso sustrato anticomunista, al menos en ese entonces. La cuestión de fondo era, más bien, “¿Cómo enfrentar a los comunistas?”, como se lee de los apuntes que Simon tomó de una larga conversación con Eugenio González en septiembre de 1948⁶⁰. La respuesta a dicha cuestión, y las rutas divergentes que tomaron ambos grupos, estaba además condicionada por una serie de intereses en conflicto y ambiciones personales.

Simon se vinculó con ambos grupos o fracciones socialistas de manera directa. Su procedencia extranjera y el manto de investigadora la salvaron de tener que tomar partido por una u otra fracción. En general, de sus diarios de viaje se desprende desazón por el quiebre, puesto que había debilitado al socialismo y llevado a un gran número de militantes a abandonar la militancia activa. Simon logró mantener una relación cordial y fructífera con ambas fracciones, pero sus vínculos con el grupo de Ibáñez y Rossetti fueron algo más fuertes. Esto parece haberse debido no tanto a la línea política del grupo en cuestión, sino al hecho de que su interés por comprender el movimiento obrero chileno la llevaron a relacionar-

59 Este fue el más importante de los quiebres del socialismo chileno en la década de 1940, pero no fue el único; en abril de 1940, una fracción de socialistas “inconformistas” formó el Partido Socialista de los Trabajadores; y en julio de 1944, Grove y compañía formaron el Partido Socialista Auténtico. La salida de Grove y sus seguidores fue un golpe particularmente importante para el PSCh, puesto que este había sido su principal caudillo popular desde su fundación. Drake, *Socialism and Populism in Chile*, pp. 243-244, 270-275, 298-300. Como veremos adelante, durante su viaje Simon interactuó con la fracción de Ibáñez y Rossetti y con la de Ampuero y González. Sin embargo, no tuvo mayores vínculos con Grove (a quien había conocido en 1940), exceptuando un breve intercambio de palabras en el salón de té del Senado, que se explica porque Simon estaba acompañada de Allende y otras personas a quienes Grove se acercó a saludar. Diario de viaje, entrada “Tuesday, Dec. 7”, en Tamiment Library, FSP, TAM 185, Box 1, Folder 34.

60 Diario de viaje, entrada “Santiago, Sept. 11, 1948”, en Tamiment Library, FSP, TAM 185, Box 1, Folder 23.

se con mayor frecuencia con dirigentes socialistas vinculados a la CTCH que dirigía Ibáñez. Ibáñez y su esposa, Lucy Delgado, son una presencia permanente en sus apuntes de viaje —mucho más que Rossetti, con quien no parece haberse relacionado. Ahora bien, su círculo de relaciones y amistades socialistas incluyó también a Allende y su esposa, Hortensia Bussi, quienes por ese entonces estaban vinculados a la fracción contraria. La transversalidad de sus redes partidarias le permitió interactuar con un heterogéneo grupo de dirigentes y militantes socialistas. Sirva de ejemplo lo ocurrido durante el viaje al sur que emprendió a mediados de enero de 1949. Simon viajó con cartas de introducción destinadas a dirigentes locales radicados en diversos pueblos y ciudades, que habían escrito en su nombre dirigentes nacionales de ambos grupos. En una entrada de sus diarios de viaje escrita desde Temuco, por ejemplo, se quejó de que por segunda vez una dirección que le había dado “el P.S. de Eugenio González” había resultado estar errada, haciéndola perder el poco tiempo del que disponía en la ciudad y desistir de la idea de buscar la dirección “que Ibáñez me dio”⁶¹.

Los contactos de Simon con el PCCh —en ese entonces, en la clandestinidad— fueron prácticamente nulos. Pero en sus andanzas y pesquisas se topó con más de un simpatizante comunista, y con un puñado de militantes. Sin ir más lejos, sus principales amigos chilenos durante estos meses, la profesora Olga Urtubia (a la que conocía de 1940) y el escritor José Santos González Vera (al que conoció durante este viaje), pueden ser considerados cercanos al PCCh, o al menos así lo entendía Simon⁶².

61 Diario de viaje, entrada “Temuco, Jan. 26 - Wed.”, en Tamiment Library, FSP, TAM 185, Box 1, Folder 34. Estas cartas de introducción fueron también responsables, aunque fuese de manera indirecta, de la única relación sexual de Simon en Chile durante su viaje (exceptuando unos besos que se dio con el inglés radicado en Chile al que aludimos arriba), la que tuvo lugar en Angelmo, con un hombre varios años menor que ella, vinculado al grupo de Ibáñez. Diario de viaje, entrada “Puerto Varas, Saturday, Febr. 5, 1949”, en Tamiment Library, FSP, TAM 185, Box 1, Folder 34.

62 Simon resumió las simpatías políticas de González Vera en los siguientes términos: “González Vera es un viejo anarquista —gentil, idealista, muy amable. Su esposa, me dijo, era comunista. Aunque él no es comunista, cuando vota probablemente vota comunista”. Diario de viaje, entrada “Sept. 2, 1948. Santiago”, en Tamiment Library, FSP, TAM 185, Box 1, Folder 23. De Urtubia, quien había abandonado el PSCh en 1940 para sumarse al Partido Socialista de Trabajadores, varios de cuyos miembros terminaron recalando en el PCCh, Simon apuntó lo siguiente: “Olga tiene poca fe en la habilidad del movimiento soc[ialista] de lograr algo. Parecía estar mucho más impresionada por la manera en que los comunistas hacían las cosas”. Diario de viaje, entrada “Saturday, Jan. 15, 1949”, en Tamiment Library, FSP, TAM 185, Box 1, Folder 34. La cercanía de Urtubia Lazo con los comunistas en aquellos años se ve además confirmada por las memorias de Luis Corvalán López, quien apunta que esta les facilitó su departamento para la edición clandestina del

Además, como veremos más adelante, conversó con varios ex-militantes comunistas de la época de Recabarren. Por último, se dio el trabajo de asistir a una demostración política organizada por el Frente Nacional Democrático, en la que participaron militantes comunistas. “Los jóvenes [comunistas] gritaban como si se tratara de una fiesta de fútbol. Lamenté ver tantas almas fervientes que aún creían que Rusia era la tierra de la ‘verdadera’ democracia, como evidentemente pensaban”⁶³.

En lo que respecta a su investigación sobre Recabarren, los apuntes de viaje de Simon dan la impresión de que el proyecto estaba aún en sus etapas iniciales al momento de llegar al país, pese a haberlo formulado mientras vivía en Nueva York y haber recibido financiamiento del SSRC. De hecho, aún no había leído *Recabarren*, de Fernando Alegría, la única biografía del fundador del PCCh que por entonces se había escrito, la cual había sido publicada en 1938; conseguírsela fue una de sus primeras tareas⁶⁴. La mayor parte de su tiempo de investigación en Chile lo destinó a la revisión de la prensa de la época, especialmente periódicos de tendencia demócrata, socialista, comunista y anarquista. Estos periódicos los revisó en la Biblioteca Nacional, donde aún se conservan copias de ellos. Simon visitó regularmente dicha biblioteca desde su llegada a Santiago, a fines de agosto de 1948, hasta mediados de enero de 1949, cuando emprendió su viaje al sur. Su ritmo de trabajo era intenso, incluso agotador, porque la cantidad de periódicos que se conservaban en la biblioteca y que anhelaba revisar era mayor de la presupuestada, su velocidad de lectura era menor de la que ella deseaba y las condiciones de trabajo no eran del todo óptimas. “El trabajo es lento e incómodo. La iluminación es mala y tengo que estar de pie para poder leer el diario”⁶⁵. Su método consistía en tomar apuntes manuscritos en hojas de media carilla, entremezclando resúmenes del contenido en inglés con alguna que otra cita textual en español. Entre los papeles de la autora, en Tamiment Library, se conservan cientos de dichas hojas con apuntes.

Simon se concentró primero en los periódicos editados por Recabarren y en aquellos ligados al POS/PCCh, yendo de manera más o me-

Canto General de Pablo Neruda. Luis Corvalán, *De lo vivido y lo peleado. Memorias*, Santiago: Lom Ediciones, 1997, p. 55.

63 Diario de viaje, entrada “Tuesday, Dec. 7”, en Tamiment Library, FSP, TAM 185, Box 1, Folder 34.

64 Diario de viaje, entrada “Sept. 2, 1948. Santiago”, en Tamiment Library, FSP, TAM 185, Box 1, Folder 23.

65 Diario de viaje, entrada “Sept. 4, 1948. Santiago”, en Tamiment Library, FSP, TAM 185, Box 1, Folder 23.

nos cronológica, desde *El Trabajo* de Tocopilla en adelante. Llegó hasta la muerte de Recabarren, el 19 de diciembre 1924, revisó luego unos pocos años más de la prensa comunista posterior para hacerse una idea de los cambios ocurridos en el PCCCh tras el deceso del biografiado, y se sumergió en la prensa anarquista de fines del siglo XIX e inicios del XX⁶⁶. Es muy probable que después haya consultado otros periódicos chilenos, ya sea para rastrear eventos y debates específicos o para hacerse una idea general del Chile de la época, pues, como el lector podrá apreciar, el corpus de periódicos en que se basa el libro es bastante heterogéneo. Visitó con cierta regularidad la Biblioteca Nacional hasta mediados de enero de 1949, cuando se topó con carabineros, agentes de investigaciones y funcionarios públicos que consultaban la prensa comunista por otros motivos (“Hay al menos seis personas del Ministerio del Interior revisando la prensa comunista, especialmente *El Siglo*, en búsqueda de nombres de comunistas”⁶⁷), y aprovechó su posterior viaje al sur del país para consultar colecciones de periódicos locales⁶⁸.

Simon logró acceder a una cantidad no menor de documentos inéditos, algunos de los cuales han sobrevivido el paso del tiempo y otros de los cuales han desaparecido. Entre los primeros, lo más relevante para su investigación fueron las cartas que Recabarren le envió a Carlos Alberto Martínez entre 1912 y 1920, que hoy se conservan en el Archivo Nacional y que han sido digitalizadas por dicho archivo y recientemente editadas en formato libro⁶⁹. Entre los documentos que no han sobrevivido, lo más valioso provino de Teresa Flores, la pareja de Recabarren al momento de su muerte. Gracias a ella, accedió a un diario del mismo Recabarren de varios cientos de páginas, compuesto de recortes de prensa y de apuntes manuscritos del biografiado, relativos a sus primeros años de actividad sindical

66 Esta cronología de su trabajo en la Biblioteca Nacional se basa en sus diarios de viaje, pues las carillas con apuntes de investigación que se conservan en Tamiment Library están desordenadas y no permiten hacerse una idea clara del proceso de investigación, en parte porque Simon las utilizó y reordenó para de acuerdo con sus propias necesidades escriturales, y en parte por el proceso de archivamiento posterior.

67 Diario de viaje, entrada “Tuesday, Jan. 11”, en Tamiment Library, FSP, TAM 185, Box 1, Folder 34.

68 Sobre esto último, véase, por ejemplo, *El Sur* (Concepción), 24 de enero de 1949, p. 8, “Autora norteamericana visitó ayer nuestro rotativo para revisar las antiguas colecciones de ‘El Sur’”.

69 Jorge Gallardo Pefaur (comp.), *Luis Emilio Recabarren. Correspondencia con Carlos Alberto Martínez, dirigente de la Federación Obrera de Chile*, Santiago: Ediciones LER, 2019. Simon obtuvo las cartas de manos del mismo Martínez, poco antes de abandonar Santiago; ella resumió y transcribió algunos extractos a máquina y después se las devolvió —aunque cuándo, dónde y cómo no es del todo claro.

y política en el norte. Además, de Flores obtuvo un puñado de panfletos inéditos de Recabarren, como fue el caso, por ejemplo, de “Si el socialismo triunfa”, que analiza en su libro con cierta detención⁷⁰. Simon también se puso en contacto y se sirvió de textos inéditos escritos por sujetos de simpatías anarquistas, que habían jugado roles importantes en el movimiento obrero en su juventud y temprana adultez. De Julio E. Valiente, por ejemplo, revisó una copia mecanografiada de un texto titulado “Génesis del socialismo en Chile”, de 13 páginas; y de Alejandro Escobar y Carvallo, un texto mecanografiado, compuesto de alrededor de 150 páginas, al que se refiere indistintamente como “Nacimiento del socialismo en Chile” o “Historia del movimiento obrero socialista en Chile”⁷¹.

Además de su consulta de material escrito, la idea que Simon se formó de Recabarren y del movimiento obrero chileno de inicios de siglo estuvo mediada por una serie de interacciones y entrevistas con sujetos que conocieron al biografiado o participaron en dicho movimiento. Sin ir más lejos, como ya hemos dicho, uno de sus principales contactos a lo largo de su estadía en Chile fue González Vera, escritor de simpatías anarquistas, quien había interactuado con Recabarren a fines de la década de 1910 e inicios de la de 1920. Simon lo conoció apenas llegada a Santiago, y trabó con él amistad, poniéndola este en contacto con dirigentes obre-

70 Simon entró en contacto con Flores gracias a Manuel Hidalgo Plaza y Ramón Sepúlveda Leal, otros dirigentes comunistas que entonces reconocían filas en el PSCh. Simón la visitó en más de una ocasión, en la casa que esta compartía con su nueva pareja, Tomás Connelli, en Maipú; ambos habían sido activos en el POS/PCCh, pero habían ya abandonado la militancia activa. Flores y Connelli fueron cordiales y acogedores con Simon, mostrándole los papeles y fotografías de Recabarren que aún conservaban, pese a que otros interesados los habían visitado en el pasado y no siempre les habían devuelto lo que ellos habían prestado. “Ambos parecían estar particularmente enojados con Fernando Alegria, quien se había llevado las fotografías más valiosas y nunca las devolvió”. Diario de viaje, entrada “Sept. 4, 1948. Santiago”, en Tamiment Library, FSP, TAM 185, Box 1, Folder 23. Cabe señalar que en Taminent Library se conserva sólo un texto de puño y letra de Recabarren, un discurso manuscrito de 1902, aunque no está claro si Flores se lo regaló a Simon o si ésta lo obtuvo por otra vía.

71 Entre los papeles de Simon en Tamiment Library se conservan apuntes de ambos textos. No sabemos cómo se consiguió el de Valiente, pero el de Escobar y Carvallo se lo envió el mismo autor, con quien entró en contacto gracias a José Santos González Vera. Sobre esto último, véase, Carta de Alejandro Escobar y Carvallo a José Santos González Vera, Antofagasta, 2 de diciembre de 1948, en Archivo del Escritor, Biblioteca Nacional, disponible en Biblioteca Nacional Digital de Chile, <http://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/bnd/623/w3-article-640180.html>; y Carta de Alejandro Escobar y Carvallo a Fanny Simon, Antofagasta, 12 de enero de 1949, en Tamiment Library, FSP, TAM 185, Box 7, Folder 13. Es probable que algunos extractos del texto de Escobar y Carvallo hayan servido de base para los escritos que este publicó, unos años después, en la revista *Ocidente*, a petición de Julio César Jobet.

ros de antaño. Igualmente, sus redes socialistas le permitieron conversar con Ramón Sepúlveda Leal, Manuel Hidalgo Plaza y el ya mencionado Martínez, quienes habían forjado estrechos vínculos con Recabarren y habían tenido roles importantes en los comienzos del PCCh, recalando posteriormente en el PSCh. Además, Simon conversó, en al menos dos ocasiones, con la ya mencionada Flores y con Tomás Conelli, pareja de esta por aquel entonces, quien también había sido cercano a Recabarren durante las travesías de este por el norte. En las fiestas de Año Nuevo, de 1949, Simon se trasladó a Lolleo para conversar con las hermanas de Recabarren. “Logré claridad sobre ciertas cosas de su temprana juventud, que pensaba habían sido distorsionadas en el libro de Alegría”, anotó en su diario⁷². Allí conoció también al hijo de Luis Víctor Cruz, otro sujeto importante en los primeros años del POS/PCCh, que se había casado con una de las sobrinas de Recabarren.

Si Simon logró hacerse una idea panorámica del movimiento obrero chileno y consultar documentación que se encontraba en manos privadas, esto se debió, en no menor medida, a las redes que había forjado, a su iniciativa y perseverancia y, por qué no decirlo, al azar. El acontecido jueves 25 de noviembre de 1948 es, al respecto, revelador. En vez de ir a revisar periódicos a la Biblioteca Nacional, Simon fue aquel jueves a un almuerzo organizado por la embajada de Estados Unidos en celebración del Día de Acción de Gracias y del décimo aniversario de la fundación del Instituto Chileno-Norteamericano, en parte porque quería conocer el Club de la Unión —donde tuvo lugar el almuerzo— del que tanto había escuchado en sus pesquisas sobre la política chilena de antaño. Durante el almuerzo interactuó con sujetos que ya conocía (el abogado Moisés Poblete Troncoso, el agregado de asuntos laborales de la embajada Mr. Bell, etc.) y con otros que no conocía. Entre estos últimos, la interacción que tuvo consecuencias más relevantes para ella fue la que entabló con un tal Mr. Welton, quien estaba trabajando para la Braden Copper Co., pues a partir de dicho contacto pudo visitar el campamento minero de Sewell unas semanas después⁷³.

Al terminar el almuerzo y salir del Club de la Unión se encontró con su amigo, el escritor González Vera, quien había participado en la fundación del Instituto Chileno-Norteamericano. Fueron después a to-

72 Diario de viaje, entrada “Friday, Jan 7. 1949”, en Tamiment Library, FSP, TAM 185, Box 1, Folder 34.

73 Este párrafo y los dos siguientes se basan en: Diario de viaje, entrada “Nov. 27”, en Tamiment Library, FSP, TAM 185, Box 1, Folder 34. Todas las citas provienen de dicha entrada.

marse un café y conversar. La conversación giró en torno a “una mezcla de alusiones a cuestiones personales y a cuestiones mi trabajo”. Simon lo acompañó después a su oficina, donde siguieron conversando y González Vera redactó “dos cartas a personas que podían serme de ayuda en mi trabajo, individuos que habían tenido un papel importante en el movimiento obrero desde su génesis”. Simon terminó la conversación con González Vera porque había quedado de reunirse con Carlos Alberto Martínez en el Senado. La conversación con Martínez no parece haber sido particularmente informativa (“C.A.M. me dio unos pocos datos sobre la vieja FOCh mientras comíamos”), pero fue la primera de una serie de interacciones con este que la llevarían a obtener la correspondencia entre Martínez y Recabarren a la que hemos hecho alusión arriba; además, le permitió a Simon conocer las instalaciones del Senado, el cual visitaría en otras ocasiones y a través de lo cual seguiría cultivando sus vínculos con Martínez, Allende y otros líderes socialistas.

Al volver a su hogar, Simon decidió telefonear y visitar a su amiga Olga Urtubia, a la cual no había visto hacia varios días. Cuando ambas estaban conversando llegó también a visitar a Urtubia la abogada Elena Caffarena. “Olga le contó de mis intereses y, en el curso de la conversación, ella me dijo que yo debía conversar con gente con la que había trabajado Reca, y mencionó a [Salvador] Barra Woll”, un dirigente comunista importante desde los años de Recabarren, que seguía vinculado al PCCh. Simon estaba interesada en hablar con él, incluso “ansiosa” por hacerlo, pero terminó dañando su relación con Caffarena y perdiendo “una oportunidad de obtener material adicional” cuando se puso a discutir con ella de política contingente. La discusión, que giró en torno a Recabarren, la Unión Soviética y el PCCh, se tornó acalorada, Simon por un lado criticando a los comunistas y Caffarena por el otro defendiéndolos. “Finalmente [Elena] terminó diciéndome que, dados mis puntos de vista, yo no tenía derecho a estudiar a Reca. Una vez más demostré lo infantil y estúpida que soy. No tenía que haber discutido del comunismo mundial con ella. Después de todo, vine aquí para realizar una investigación y no para convencer a Elena de que el comunismo mundial es una amenaza a la paz mundial y a la felicidad humana tan peligrosa como lo fue el nazismo”.

La tercera y última visita de Simon a Chile tuvo lugar casi un cuarto de siglo después, a inicios de 1973. Estuvo en nuestro país entre el 22 de febrero y el 6 de marzo y, tras un paso por Buenos Aires luego, nuevamente entre el 4 y el 10 de abril. Por entonces, hacía varios años que Simon había escrito su libro sobre Recabarren y el movimiento obrero chileno,

sin lograr publicarlo, cuestión que analizaremos en el próximo apartado. Salvador Allende, con quien había departido en varias ocasiones, en Chile, Estados Unidos y otros del continente, era ahora Presidente de la República. La Unidad Popular (UP), con cuyo apoyo gobernaba Allende, era una coalición en la que competían por la primacía el PSCh y el PCCh, lo que no podía sino provocar escepticismo, incluso temor, en una socialista anticomunista como Simon. Su visita a Chile se dio en el marco de un recorrido por distintos países de Sudamérica, en calidad de corresponsal viajera de la revista socialista *New America*, que contó con el apoyo financiero y logístico de la United States Information Agency (USIA), una agencia gubernamental estadounidense, muy importante en la estrategia diplomática de dicho país durante la Guerra Fría. Simon estuvo en Chile poco tiempo, pero se entrevistó con una gran cantidad de sujetos. Asistió también a una conferencia de prensa de Allende, aunque no logró obtener una entrevista privada con él. Además, visitó poblaciones, presenció marchas a favor y en contra de la UP y recorrió distintos locales de votación durante las elecciones parlamentarias del 4 de marzo. Aparte de hacerse una idea general de la situación del país, los principales intereses de Simon durante este viaje eran, por un lado, entrevistarse con el mayor número posible de mujeres, cuyo creciente rol público y movilización contra la UP era tópico de discusión mundial, y, por otro, entender de primera fuente el fraccionamiento del radicalismo chileno y, en particular, la actitud del Partido Radical, que, al igual que el PSA, estaba afiliado a la Internacional Socialista.

A diferencia de sus viajes anteriores, en esta ocasión Simon conversó con actores de todo el espectro político. En sus apuntes se reseñan más conversaciones con dirigentes de oposición que del oficialismo. De hecho, excluyendo al historiador y militante socialista Jorge Barría Serón, a quien nos referiremos en la próxima sección, Simon sólo parece haber conversado con dos militantes socialistas de importancia durante este viaje, María Elena Carrera y Oscar Waiss, y no por existir entre ellos complicidad o cercanía ideológica, sino porque Carrera estaba encargada de la rama femenina del PSCh y Waiss de *La Nación*. Los apuntes de la conversación entre Simon y Waiss evidencian la distancia sideral entre ambos: “[Waiss] es un marxista-leninista convencido. El Partido Socialista es un partido marxista-leninista. Él no cree que el socialismo pueda lograrse a través de las urnas y la democracia burguesa. Actualmente, la táctica [democrática] es esencial, para no antagonizar a las clases medias”⁷⁴. La parquedad de los vínculos de Simon con los socialistas chilenos y con sus amigos de antaño

⁷⁴ Diario de viaje, entrada “Feb. 26”, en Tamiment Library, FSP, TAM 185, Box 1, Folder 31.

se explican en parte por dicha distancia ideológica y en parte por las redes de la que se sirvió durante su viaje. Sus contactos provinieron de funcionarios de la Embajada de Estados Unidos; de una serie de mujeres que conoció a través de Frances R. Grant, de la Inter-American Association for Democracy and Freedom, la mayor parte de ellas identificadas con los partidos de oposición; de Luis Lavín, uno de sus alumnos en la IIES de la ORIT; y del ya mencionado Barría. Con excepción de este último, ninguno de ellos estaba vinculado al socialismo⁷⁵.

El recorrido de Simon por Sudamérica la llevó a publicar un puñado de artículos en *New America* y la ayudó a reposicionarse como una intérprete relevante de la política latinoamericana en las esferas del socialismo estadounidense. En un artículo que publicó sobre Chile, el 31 de mayo de 1973, reseñó los resultados de las elecciones del 4 de marzo, los logros del Gobierno, las críticas de la oposición, las dificultades económicas y, con mayor detención, los conflictos al interior de la UP. Esta última es, en nuestra opinión, la parte más interesante de su análisis. Allí documenta las perspectivas enfrentadas del PSCh y del PCCCh en torno al proyecto de construcción del socialismo, subrayando el maximalismo de los primeros y el gradualismo y moderación de los segundos, aunque aclara que la actitud de los comunistas era “un asunto puramente táctico”, pues ambos partidos tenían una visión desdeñosa de la democracia. En su opinión, el conflicto al interior de la UP tenía un correlato a nivel global: los comunistas seguían “la política de coexistencia pacífica de la Unión Soviética, de quien han sido siempre seguidores obsecuentes”, mientras que los socialistas y la extrema izquierda eran “básicamente maoístas”. Simon cerraba su artículo preguntándose si la UP lograría, efectivamente, “la transferencia de todo el poder al trabajador” y, si de suceder aquello, esto significaría que se llegaría al “socialismo democrático”. La respuesta que aventuraba era negativa, en ambos aspectos. Por un lado, creía que, de mantenerse la mala situación económica, la oposición ganaría las próximas elecciones presidenciales. Por otro lado, dudaba de que los socialistas y comunistas chilenos estuviesen sinceramente interesados en el mantenimiento de las formalidades democráticas. En lo que es probablemente el pasaje donde

75 Cuestiones coyunturales y cierta dejadez por parte de Simon ayudan también a explicar la parquedad de sus contactos con sus amigos de antaño: obviamente, era muy difícil que lograra conversar en privado con Allende; Julio César Jobet, con quien intentó contactarse, y con quien podría haber coincidido en su pesimismo en torno al proceso revolucionario chileno, estaba en Temuco y bastante enfermo; y hubo un intento más bien débil por parte de Simon de conversar con Luis Hernández Parker, quien se había alejado del PSCh en la década de 1940 pero era un periodista influyente y un observador agudo de la política chilena.

más directamente manifiesta su desazón y distanciamiento del PSCh y de la vía chilena al socialismo, Simon aclara que “el Partido Socialista de Chile, al igual que el Comunista, es un partido marxista-leninista. Hasta ahora ningún partido marxista-leninista, cuando está en el poder, ha establecido un régimen democrático”⁷⁶.

Un libro en busca de editorial

Simon parece haber terminado de escribir *Recabarren and the Labor Movement of Chile* a inicios o mediados de 1957. El largo plazo transcurrido entre su estadía de investigación y la finalización de la escritura parece haber sido el resultado, por un lado, de la necesidad de complementar el material recopilado en Chile con otras fuentes primarias y secundarias, y, por otro lado, de la dificultad para encontrar el tiempo necesario para la escritura del texto, dado su trabajo en la James Monroe High School. De hecho, sabemos que ya a mediados de 1954 había escrito el primer borrador de ocho de los once capítulos⁷⁷. Es probable que buena parte de la redacción del libro la haya realizado durante los veranos, cuando su trabajo como profesora de escuela secundaria le permitía gozar de algo más de un mes de vacaciones. Pero, dado su incansable activismo político y su interés por conocer el mundo, su prioridad no era siempre la escritura, al menos no la escritura de tintes académicos. Sabemos, por ejemplo, que el verano boreal de 1953 lo pasó recorriendo Europa, en el marco de un viaje en representación del SPA, que la llevó a asistir, entre otras actividades, al III Congreso de la Internacional Socialista, en Suecia, y que el verano boreal de 1955 lo pasó recorriendo Sudamérica, especialmente Brasil, a cargo de un tour para profesores neoyorquinos⁷⁸.

Simon intentó, infructuosamente, publicar su libro, ya fuese en inglés o en español. Para ello, se puso en contacto con amigos, colaboradores y editores en Estados Unidos, Chile y México. Sus esfuerzos por publicarlo

⁷⁶ S. Fanny Simon, “Chilean Road to Socialism is Very Bumpy”, *New America*, Vol. XI, No. 9, 31 de mayo de 1973, pp. 7-8. Véase, además, S. Fanny Simon, “Was Chilean Tragedy Inevitable?”, *New America*, Vol. XI, No. 15, 15 de octubre de 1973, pp. 1 y 7; y S. Fanny Simon, “Women’s Role in the Overthrow of the Allende Government”, borrador de artículo, al parecer no publicado, en Tamiment Library, FSP, TAM 185, Box 1, Folder 1.

⁷⁷ Carta de Fanny Simon a Norman Thomas, New York, 1 de julio de 1954, en NYPL, MAD, NTP, Reel 27.

⁷⁸ “Application for Federal Employment”, 25 de marzo de 1961, en Tamiment Library, FSP, TAM 185, Box 1, Folder 6.

fueron mayores en Estados Unidos y Chile que en México, donde parece haberse limitado a un puñado de conversaciones con los encargados del Fondo de Cultura Económica. Mientras que en Estados Unidos se contactó directamente con al menos tres editoriales académicas, sus contactos con editoriales chilenas fueron indirectos, por lo general a través de historiadores que reconocían filas en el PSCh. Estas iniciativas corrieron por carriles paralelos, sin cruzarse, pese a que algunas de ellas fueron simultáneas en el tiempo. Para simplificar, aquí abordaremos primero las iniciativas de Simon en Estados Unidos y, después, sus contactos en Chile y México, sin respetar del todo la cronología de los sucesos.

En lo que respecta a Estados Unidos, Simon exploró primero la posibilidad de publicar su libro en editoriales no académicas, pero, dada la naturaleza de su texto, rápidamente desechó esta idea. En julio de 1954, aún antes de terminar el libro, le envió unos capítulos a Norman Thomas para que los leyera, y aprovechó de preguntarle: “¿Crees tú que Macmillan Company o una editorial similar esté interesada en el texto, o debiese enviárselo directamente a una editorial universitaria?”⁷⁹ Thomas leyó los capítulos, conversó con sus agentes literarios y con otros sujetos que tenían conocimiento del mundo editorial —incluyendo su hijo, que trabajaba en la editorial Harper— y le dijo a Simon que lo mejor era que intentara publicarlo con una editorial universitaria especializada en América Latina, porque el interés del “público general” en Estados Unidos respecto a estos temas era “muy bajo”. Mencionó algunas editoriales universitarias que habían publicado cosas sobre México (University of Texas Press, University of New Mexico Press), pero dijo que no conocía personalmente a nadie que trabajara en ellas. Aludió también al pasar a la posibilidad de publicarlo en Puerto Rico, y quedó de conversar al respecto con Luis Muñoz Marín, el Gobernador de la isla, quien tenía buenas relaciones con los socialistas y demócratas estadounidenses⁸⁰. La respuesta de Thomas confirmó la intuición de Simon sobre las escasas perspectivas de publicación de su libro en una editorial no académica, aunque la mente de esta recaló primero en University of North Carolina Press y Rutgers University Press, puesto que habían publicado libros sobre América Latina que ella había leído y que trataban de asuntos tangencialmente relacionados⁸¹.

79 Carta de Fanny Simon a Norman Thomas, New York, 1 de julio de 1954, en NYPL, MAD, NTP, Reel 27.

80 Carta de Norman Thomas a Fanny Simon, New York, 13 de julio de 1954, en NYPL, MAD, NTP, Reel 27.

81 Carta de Fanny Simon a Norman Thomas, New York, 19 de julio de 1954, en NYPL, MAD, NTP, Reel 27. Véase, además, Carta de Norman Thomas a Fanny Simon,

Tras terminar la escritura del libro, a inicios o mediados de 1957, Simon parece haberlo enviado a University of North Carolina Press y University of Florida Press. Eran editoriales de un perfil eminentemente académico, aunque de distinto prestigio y capacidades productivas: la primera, fundada en 1922, puede considerarse una editorial de tamaño mediano y cierto prestigio (publicaba 33 libros al año en 1955, 32 en 1959 y 53 en 1966); y la segunda, fundada en 1945, una editorial pequeña, pero en expansión (publicaba 14 libros al año en 1955, 16 en 1959 y 26 en 1966)⁸². Ambas rechazaron la propuesta de Simon. El 25 de octubre de 1957, el director de University of North Carolina Press le informó que habían tomado la resolución de no ofrecerle un contrato de publicación, pese a que “los evaluadores especialistas nos lo han recomendado en tanto que obra de erudición”. La decisión de la editorial se basaba en que una biografía de Recabarren en Estados Unidos no atraería una gran cantidad de lectores, y por ende no cubriría los costos de producción. “En cuanto editor, he tenido el desagradable trabajo de equilibrar los pros y los contras del mérito académico y la viabilidad financiera”⁸³. El 17 de julio de 1958, el director de University of Florida Press le informó a Simon que el consejo editorial había decidido no publicar la biografía, sin dar mayores explicaciones. Adjuntó a su escueta misiva algunos comentarios, pero estos no se conservan entre los papeles de Simon, en Tamiment Library⁸⁴.

En Estados Unidos, la iniciativa de publicación del libro más sostenida en el tiempo, por parte de Simon, fue con Rutgers University Press, una editorial fundada en 1936, de capacidades similares a la de Florida (publicaba 21 libros al año en 1955, 12 en 1959 y 23 en 1966)⁸⁵. Es probable que, aparte de North Carolina, Florida y Rutgers, Simon se haya contactado

New York, 20 de julio de 1954, en NYPL, MAD, NTP, Reel 27.

82 Mary Irwin, *American Universities and Colleges*, 7th Edition, Washington, DC: American Council on Education, 1956, p. 64; Mary Irwin, *American Universities and Colleges*, 8th Edition, Washington, DC: American Council on Education, 1960, pp. 51-52; Gene R. Hawes, *To Advance Knowledge: A Handbook on American University Press Publishing*, New York: American University Press Services, Inc., 1967, pp. 39-40. Las editoriales universitarias estadounidenses de mayor prestigio, como las de Chicago (1891), California (1893), Princeton (1905), Harvard (1913) o Yale (1908), publicaban más de cien libros al año en 1966.

83 Carta de Lambert Davis (Director of The University of North Carolina Press) a Fanny Simon, Chapel Hill, 25 de octubre de 1957, en Tamiment Library, FSP, TAM 185, Box 2, Folder 33.

84 Carta de Lewis F. Heines (Director of University of Florida Press) a Fanny Simon, Gainesville, 17 de julio de 1958, en Tamiment Library, FSP, TAM 185, Box 2, Folder 33.

85 Irwin, *American Universities and Colleges*, 7th Edition, p. 64; Irwin, *American Universities and Colleges*, 8th Edition, pp. 51-52; Hawes, *To Advance Knowledge*, pp. 39-40.

con otras editoriales estadounidenses, pero la documentación al respecto es parca y de naturaleza tangencial. Entre los papeles de Simon se conservan, por ejemplo, cartas intercambiadas con el político anti-estalinista y académico español Víctor Alba, entonces radicado en Kansas, quien, en respuesta a una consulta de Simon sobre la factibilidad de enviárselo a la editorial de dicha universidad para su publicación, le recomienda que no lo haga, porque no llegará a buen puerto (“La Universidad de Kansas tiene una Press muy modesta, que publica poco y solo cosas de interés para el Mid West o muy literarias”), y que intente en cambio con Praeger Publishing, una editorial comercial radicada en Nueva York, con la que él mismo estaba en proceso de publicar uno de sus trabajos (“Publican mucho sobre América Latina y siempre buscan textos”)⁸⁶. También se conservan un par de cartas de Ben S. Stephansky, que trabajaba como consejero de asuntos sindicales en la oficina de asuntos interamericanos del Departamento de Estado, en una de las cuales se lamenta por no haber podido establecer contacto con editores interesados en el libro y preguntándole a Simon si estaría interesada en que él explorara la posibilidad de publicarlo bajo los auspicios de la USIA⁸⁷.

El primer contacto de Simon con Rutgers University Press parece datar de 1960, siendo más o menos contemporáneo a las gestiones infructuosas de Stephansky. Es probable que Simon se haya decidido a enviar su texto a esta editorial aconsejada por Robert J. Alexander, que trabajaba en el departamento de economía de Rutgers y que había publicado dos libros con dicha editorial; el mismo Stephansky menciona a Alexander en su carta (“Espero que Bob Alexander pueda hacer algo al respecto”⁸⁸). Alexander era un académico prolífico e influyente en el novel campo de los estudios latinoamericanos en Estados Unidos, que compartía con Simon militancia en el SPA y era tanto o más anticomunista que ella —ambos se carteaban

86 Carta de Víctor Alba a Fanny Simon, no se indica lugar, 19 de noviembre [de 1965], en Tamiment Library, FSP, TAM 185, Box 2, Folder 30; y Carta de Fanny Simon a Victor Alba, Ciudad de México, 14 de noviembre de 1965, en Tamiment Library, FSP, TAM 185, Folder 10. El dueño de Praeger Publishers, Frederick A. Praeger, era un sujeto importante dentro de las redes del anticomunismo de izquierda en Estados Unidos, que colaboró en algunos proyectos editoriales con la CIA. Iber, *Neither Peacer Nor Freedom*, p. 108-109.

87 Carta de Ben S. Stephansky (Labor Adviser of Bureau of Inter-American Affairs) a Fanny Simon, Washington, 6 de mayo de 1960, en Tamiment Library, FSP, TAM 185, Box 2, Folder 30; y Carta de Ben S. Stephansky a Fanny Simon, Washington, 24 de febrero de 1960, en Tamiment Library, FSP, TAM 185, Box 1, Folder 9. No sabemos, sin embargo, dónde realizó gestiones Stephansky, si en Washington, donde trabajaba, o en América Latina, región a la cual estaba abocado.

88 Ibid.

regularmente con Thomas y publicaban artículos periodísticos y de opinión en la prensa partidaria. Al igual que Simon, el principal interés de Alexander radicaba en el estudio de las relaciones laborales y la izquierda latinoamericana. De hecho, las etapas iniciales de su carrera investigativa presentan sorprendentes coincidencias con las de Simon. En el marco de sus estudios doctorales en la Facultad de Ciencias Políticas de Columbia University, Alexander realizó una larga estadía de investigación en Chile en 1946-47, durante la cual entrevistó a decenas de dirigentes sindicales y políticos. Los agradecimientos de su tesis doctoral, “*Labor Relations in Chile*”, listan, en primer lugar, a Bernardo Ibáñez, secretario general de la CTCh, quien también fue de vital importancia durante la estadía de investigación de Simon en 1948-49⁸⁹.

Entre los papeles de Simon, en Tamiment Library, se conservan tres misivas enviadas por empleados de Rutgers University Press en 1960; lamentablemente, no se conservan las misivas que Simon envió, por lo que el diálogo está trunco. La primera carta, fechada el 14 de junio, le informa que hasta el momento han recibido “una evaluación favorable”, están en proceso de asegurar la participación de un segundo evaluador y esperan eventualmente dar con un tercero, aunque le advierte que el verano boreal está ralentizando los procesos de revisión, pues muchos de los académicos que se especializan en América Latina salen de viaje en estas fechas. La carta le explica, además, que la evaluación favorable ya recibida no debiera darle falsas esperanzas, pues el mérito de la obra no garantiza su publicación. “La verdad es que aquí recibimos más textos que obtienen evaluaciones entusiastas de los que podemos permitirnos publicar. Desde hace diez años que no teníamos tantos compromisos [contractuales de publicación], y cada semana recibimos varios textos publicables adicionales”⁹⁰.

La segunda carta, del 12 de agosto, reitera más o menos lo mismo que la primera, aunque da aún más motivos para desesperanzar a Simon. En esta se le informa que aún no han recibido una segunda evaluación, y que, incluso de acceder a publicar el texto, “transcurriría una cantidad

⁸⁹ Robert J. Alexander, “*Labor Relations in Chile*”, Ph.D. Dissertation, Columbia University, 1950, p. i. Sobre Alexander, véase Fernanda Perrone, “Biographical Sketch of Robert J. Alexander”, disponible en: <http://www2.scc.rutgers.edu/ead/manuscripts/alexanderf.html>; John D. French, “The Robert J. Alexander Interview Collection”, *Hispanic American Historical Review*, Vol. 84, No. 2, May 2004, pp. 315-326; y John D. French, “Obituary: Robert Jackson Alexander (1918-2010)”, *Hispanic American Historical Review*, Vol. 91, No. 1, February 2011, pp. 163-164.

⁹⁰ Carta de William Sloane (Director of Rutgers University Press) a Fanny Simon, New Brunswick, 14 de junio de 1960, en Tamiment Library, FSP, TAM 185, Box 1, Folder 9.

considerable de tiempo antes de que pudiéramos programarlo para publicación”, ya que tienen un “número limitado de lugares en nuestra lista para material latinoamericano” y han agendado ya la publicación de muchos más trabajos de lo habitual en el área. De hecho, la directora ejecutiva de Rutgers, que firma la carta, le sugiere enviar su texto a una editorial más activa en “el campo de estudios latinoamericanos”, como Stanford University Press o University of Texas Press. “En cualquiera de estos lugares, su texto, si es aceptado, se publicaría probablemente en menos tiempo de lo que permitiría nuestro calendario aquí”. Dado los inconvenientes mencionados, la directora ejecutiva pregunta a Simon si desea que le devuelvan el texto que había enviado originalmente a revisión, para que esta pueda ahora enviarlo a otras editoriales⁹¹.

Simon parece haber respondido de manera afirmativa, pues, unos días después, el 31 de agosto, recibió una tercera carta de Rutgers, firmada también por la directora ejecutiva de la editorial. Esta le informa que le están enviando su texto de vuelta, lamentando que la naturaleza de la lista de publicaciones de la editorial, y la cantidad de libros en proceso de producción en el área de estudios latinoamericanos, “hacen que nos sea imposible aceptar su libro sobre Recabarren”. A dicha carta se adjunta, además, un párrafo comentando el libro, escrito por un evaluador anónimo (“un crítico informado y confiable”, en palabras de la directora ejecutiva), que Simon puede citar en sus futuros contactos con otras editoriales. Reproducimos aquí dicho párrafo en extenso, puesto que nos da una idea de cómo estaba siendo leído y apreciado el libro en aquel entonces: “Lo he leído a fondo en dos ocasiones, y es una discusión muy competente de la época y la vida de quien fuera el principal responsable de organizar el moderno movimiento obrero y el Partido Comunista en Chile. Recabarren es una de las figuras más importantes de la historia de Chile durante la primera mitad del siglo XX. La señorita Simon ha investigado mucho sobre él, y en este estudio presenta los resultados de su investigación de forma muy amena. Ciertamente, Recabarren es alguien sobre quien aquellos que están interesados en asuntos latinoamericanos deben informarse”⁹².

91 Carta de Helen Stewart (Executive Director of Rutgers University Press) a Fanny Simon, New Brunswick, 12 de agosto de 1960, en Tamiment Library, FSP, TAM 185, Box 1, Folder 9. Cabe la pena señalar que Stanford University Press y University of Texas Press eran ligeramente más grandes que Rutgers University Press, pero estaban varios peladños más abajo que editoriales como Harvard University Press o University of Chicago Press.

92 Carta de Helen Stewart (Executive Director of Rutgers University Press) a Fanny Simon, New Brunswick, 31 de agosto de 1960, en Tamiment Library, FSP, TAM 185, Box 1, Folder 9.

Simon volvería a contactarse con Rutgers University Press con el objeto de publicar su libro unos años después, tras haber realizado más de un intento infructuoso por traducirlo y publicarlo en Chile —como analizaremos, en detalle, más adelante— y haber explorado la posibilidad de publicarlo con otras editoriales en Estados Unidos —la carta de Víctor Alba citada arriba data de 1965. Simon reinió sus contactos y le envió su libro a Rutgers University Press a mediados o fines de 1967, ya radicada nuevamente en Nueva York, tras su larga estadía en México y un viaje por Europa. Entre sus papeles se conserva una carta de una editora de Rutgers, del 13 de febrero de 1968, en la que esta le informa respecto a los avances: “Hemos recibido dos evaluaciones profesionales de su trabajo, ambas cálidas y ligeramente entusiastas. Estamos ahora en proceso de asegurar una tercera lectura”⁹³.

Pese al tenor más o menos esperanzador de la carta citada, la misma editora le envió una segunda carta, el 22 de abril de 1968, informándole que, dada la existencia de comentarios críticos de los evaluadores, había decidido no presentar el proyecto ante el consejo de la editorial, donde se discutían de manera colectiva los diversos proyectos y se tomaban decisiones editoriales; “con tantas reservas sobre el texto, probablemente no habría tenido ninguna chance”, le aclaró. La editora le adjuntó los comentarios de los evaluadores —que analizaremos abajo— y resumió aquellos que consideraba de mayor relevancia en su misma misiva, pidiéndole a Simon su opinión en torno a los comentarios en cuestión, para saber cómo se haría cargo de las críticas que estos planteaban y las modificaciones que demandaban. Además, le sugirió revisar sustancialmente el texto antes siquiera de enviarlo a otro evaluador, para que tuviera mayores chances de ser aceptado por la editorial, añadiendo, a modo de advertencia: “[l]a realización de] una revisión no debe interpretarse como una promesa de futura publicación, pero no hay ninguna posibilidad de publicarlo si no se le hacen revisiones”. Entendiendo que la autora estaría quizás desesperanzada tras recibir esta carta, le preguntó: “¿Desea realizarle estas revisiones [al texto] o prefiere presentarlo en otro lugar?”⁹⁴

En los párrafos siguientes analizaremos con cierto detalle los comentarios de los evaluadores, que se conservan entre los papeles de Simon, en

93 Carta de Marie Grasberger (Manuscripts Editor, Rutgers University Press) a Fanny Simon, New Brunswick, 13 de febrero de 1968, en Tamiment Library, FSP, TAM 185, Box 2, Folder 33.

94 Carta de Marie Grasberger (Manuscripts Editor, Rutgers University Press) a Fanny Simon, New Brunswick, 22 de abril de 1968, en Tamiment Library, FSP, TAM 185, Box 7, Folder 29.

Tamiment Library. Las dos evaluaciones son anónimas y, para simplificar, en adelante hablaremos del Evaluador 1 y del Evaluador 2. La principal crítica de los evaluadores —y, por extensión, de la editora— tenía relación con la disparidad entre los primeros nueve o diez capítulos del texto, que documentan la vida de Recabarren, la época en que este vivió y su influjo en el desarrollo del movimiento obrero, y el undécimo (o último) capítulo, que narra lo ocurrido con dicho movimiento tras la muerte del biografiado. En opinión del Evaluador 1, el último capítulo era “anti-climático” e innecesario, y terminaba cansando al lector. La sugerencia de dicho evaluador, que la editora apoyó, era eliminar este último capítulo⁹⁵.

El Evaluador 1 fue el más severo de los dos, y es probable que su evaluación por sí sola haya terminado convenciendo a la editora de no presentar el texto ante el consejo de la editorial. Este evaluador consideraba que el libro era “publicable con ciertas revisiones mayores”. Valoraba, entre otras cosas, la exhaustividad de la investigación de la autora y su comprensión del contexto político e ideológico en que vivió Recabarren. Ahora bien, en su opinión, estaba lejos de ser un texto “intelectualmente brillante”, y su prosa dejaba mucho que desear —esto último, un asunto que remarcó con cierta insidia a lo largo de su evaluación. Además de recomendar la eliminación del último capítulo, sus principales comentarios versaban en torno a la falta de actualización bibliográfica del texto (“Evidentemente, la investigación se completó en 1957, y desde entonces se han publicado muchos libros de gran relevancia sobre este tema”) y al problema de la objetividad o imparcialidad. En su opinión, la autora no era capaz de “mantener la objetividad deseable” a lo largo del texto. Esta crítica era tanto historiográfica como política. “Uno nota —explica el evaluador en sus comentarios— ese antiguo estilo de escritura que hace muchos años tenía a caracterizar el trabajo de los historiadores izquierdistas del movimiento obrero en los Estados Unidos. De cuando en cuando se evidencia una tesis persecutoria, del tipo de los buenos contra los malos, con los líderes sindicales y los trabajadores consistentemente en el lado de los buenos”.⁹⁶

95 “Review of S. Fanny Simon, ‘Recabarren and the Labor Movement of Chile’”, c. 1968, en Tamiment Library, FSP, TAM 185, Box 7, Folder 29.

96 “Review of S. Fanny Simon, ‘Recabarren and the Labor Movement of Chile’”, c. 1968, en Tamiment Library, FSP, TAM 185, Box 7, Folder 29. En lo que respecta a la falta de actualización bibliográfica del texto, el evaluador lista una decena de libros publicados entre 1955 y 1966, escritos por chilenos (Julio César Jobet, Hernán Ramírez Necochea, Jorge Barria Serón, Gabriel Sanhueza Donoso y Guillermo Kaempffer Villagrán) y extranjeros (Robert J. Alexander, Víctor Alba, James O. Morris y Fredrick B. Pike). Además, lista las *Obras Escogidas* de Luis Emilio Recabarren, que Jobet, Barria y Luis Vitale habían

El asunto de la “objetividad” que trae al tapete el Evaluador 1 nos revela algunas de las dificultades que Simon encontró en sus intentos por publicar el libro en Estados Unidos. Por un lado, la crítica del Evaluador 1, que considera que “la falta de objetividad” del texto “se observa con la suficiente frecuencia como para ser preocupante”, sin duda le resta autoridad al texto y dificulta su publicación, al menos en una editorial universitaria. La objetividad era —y, en cierta medida, sigue siendo— un valor disciplinar importante, que probablemente compartían tanto el evaluador como la autora, aunque lo entendieran de manera diferente. El evaluador no sólo cuestiona la falta de objetividad, sino que la emparenta con una forma de escribir historia ya superada, propia de historiadores izquierdistas de “hace muchos años” atrás, atacando las credenciales profesionales de la autora, que había trabajado la mayor parte de su vida en la educación secundaria y tenido pocas incursiones en el mundo universitario. Si bien no hay nada que aluda directamente al sexo de Simon —el cual, dicho sea de paso, ambos evaluadores conocían, pues durante el proceso de evaluación no se anonimizaba a los autores— no podemos descartar que esto también haya influido, puesto que la historiografía moderna se constituyó, en no menor medida, estableciendo cierta distancia con respecto al amateurismo y la feminidad, y las editoriales académicas estadounidenses publicaban muy pocos libros de historia escritos por mujeres en los años que aquí analizamos, aun cuando había un significativo aumento en el universo de títulos publicados⁹⁷.

Por otro lado, la virulenta denuncia del Evaluador 1 es también de naturaleza política, lo que nos permite sugerir que las ideas políticas de Simon dificultaron la publicación de su libro. El evaluador, que justifica su cuestionamiento de la falta de objetividad de la autora aludiendo a cinco pasajes del texto, entremezcla críticas de tono académico (“De nuevo no se proporciona evidencia” o “Sarcasmo innecesario”) con otras más evidentemente políticas. Por ejemplo, al cuestionar la asociación que hace Simon entre el concepto de “extranjero indeseable” y “agitador obrero”, en el contexto de su discusión de la Ley de Residencia de 1918, el evaluador no sólo pone en duda la veracidad de la afirmación de la autora, sino también añade que el tono del pasaje “refleja el cuco izquierdista del Estado capitalista como enemigo inexorable de la clase trabajadora”. Es probable que el evaluador haya sido algo más crítico de la izquierda de lo que eran por lo general sus pares, pero su visión era muy propia de la academia es-

publicado en 1965.

⁹⁷ Ibid. Sobre la cuestión de género, véase Bonnie G. Smith, *The Gender of History: Men, Women, and Historical Practice*, Cambridge, Mass.: Harvard University Press, 2000.

tadounidense de la época. La latinoamericanística estadounidense estaba experimentando cierta efervescencia, dado el surgimiento de una nueva camada de historiadores progresistas, que desafían el consenso reinante y los estrechos vínculos entre las universidades, las fundaciones y el gobierno estadounidense, pero dicho consenso aún tenía la fuerza necesaria para constreñir o limitar la diversidad de opiniones consideradas legítimas, como lo demuestran los años iniciales de la Latin American Studies Association, fundada en 1966. Creemos que el tenor de la obra de Simon, que reflejaba indudable admiración por Recabarren, la situaba bastante más a la izquierda de lo que era habitual, rayando en el límite de lo que era tolerable⁹⁸.

El Evaluador 2 fue bastante menos severo que el Evaluador 1, aunque sus comentarios llenan tres páginas y también se deja entrever cierta exasperación con cuestiones de orden formal. Sus principales interpelaciones apuntan a la brevedad con que se abordan algunos acontecimientos en la vida de Recabarren, en especial, las acusaciones que terminaron privándolo de un escaño en la Cámara de Diputados en 1906 (“Este es un detalle importante en la carrera del organizador de la Federación Chilena del Trabajo”) y su viaje a Rusia en 1922-23 (“Esta fue una parte vital de su carrera. Debería recibir mucha más atención”). Además, su evaluación incluye un par de comentarios interesantes en torno a un dilema conceptual que trasunta la obra de la autora, el de la clase social: en uno de ellos cuestiona que los padres de Recabarren hayan hablado o pensado en términos de “clase” al momento de nacer el biografiado, puesto que el término no era corriente en la época; en el otro, cuestiona que Recabarren perteneciese a la clase obrera, como sugiere el texto en un par de pasajes, estimulando a la autora a distinguir más claramente entre la extracción y la posición social del biografiado⁹⁹.

Simon estaba dispuesta a revisar el texto para amoldarse a las peticiones de los evaluadores y de su editora. Respondió la carta de la editora el 27 de abril, confirmando su disposición a revisar el texto y mantener así abierta la posibilidad de su publicación con Rutgers. Sabemos esto porque otra carta de la editora, del 30 de abril, indica lo siguiente: “Gracias por su carta del 27 de abril, en la que dice que desea revisar y reenviar [revise and resubmit] su texto. Nos complace que desee emprender esta tarea y también

98 Ibid. Sobre la latinoamericanística estadounidense en esos años, véase Ronald Chilcote, “The Cold War and the Transformation of Latin American Studies in the United States”, *Latin American Perspectives*, Issue 221, Vol. 45, No. 4, July 2018, pp. 6-41.

99 “Comments on manuscript ‘Recabarren and the Labor Movement of Chile’”, c. 1968, en Tamiment Library, FSP, TAM 185, Box 7, Folder 29.

nos complace que entienda que la revisión no garantiza su publicación”¹⁰⁰. Es altamente probable que Simon haya invertido tiempo revisando el texto. Entre sus papeles se conservan tres versiones del texto a máquina, una de las cuales incluye infinidad de correcciones a mano. Pero no tenemos registro de que haya dado por finalizada dicha tarea —no hemos dado con una versión a máquina distinta de la que aquí se publica— ni que haya tampoco enviado una nueva versión a la editorial. La carta del 30 de abril es, de hecho, la última comunicación de Rutgers que hemos encontrado entre sus papeles. Asimismo, el hecho de que Simon haya optado por “revisar y reenviar” el texto a la misma editorial sugiere que no se puso en contacto con otras editoriales tras los intercambios reseñados, al menos no inmediatamente. Lo que ocurrió después sigue siendo un misterio, pero es posible que Simon haya desistido eventualmente de publicar la biografía de Recabarren en la que tanto tiempo había trabajado, tras haberlo intentado, infructuosamente, durante más de una década.

En lo que respecta a Chile, los principales intentos de publicación de Simon fueron con las editoriales Universitaria y Prensa Latinoamericana, a través de los historiadores Julio César Jobet y Jorge Barría Serón, ambos militantes del PSCh. Es necesario detenernos en ambos sujetos, ya que los intentos de Simon de publicar su texto en Chile dependieron de su intermediación. Simon había conocido a Jobet durante su primera visita a Chile, en 1940, y conoció a Barría en 1956, durante un viaje de este a Estados Unidos¹⁰¹. Jobet recibió de Simon el borrador con la biografía de Recabarren en agosto o septiembre de 1957, para que lo comentara y le hiciera sugerencias. Jobet le escribió, exultante, el 25 de octubre de aquel año, alabando el texto e informándole que lo había compartido con Barría, para ver si era necesario hacerle correcciones, pues él, al leerlo, sólo había notado “algunos escasos errores de detalle”. Barría, quien en adelante se convertiría en uno de los principales interlocutores chilenos de Simon, compartía el juicio positivo de Jobet sobre la obra, y sus sugerencias y rectificaciones —que transcribió Jobet en la misiva citada— apenas ocupan media página¹⁰². Simon y Barría intercambiaron cartas, artículos, revistas, folletos y libros a partir de entonces, y se juntaron también a conversar

100 Carta de Marie Grasberger (Manuscripts Editor, Rutgers University Press) a Fanny Simon, New Brunswick, 30 de abril de 1968, en Tamiment Library, FSP, TAM 185, Box 2, Folder 33.

101 Carta de Jorge Barría a Fanny Simon, Santiago, 14 de marzo de 1957, en Tamiment Library, FSP, TAM 185, Box 5, Folder 20.

102 Carta de Julio César Jobet a Fanny Simon, Santiago, 25 de octubre de 1957, en Tamiment Library, FSP, TAM 185, Box 2, Folder 30.

durante la tercera y última estadía de Simon en Chile, en 1973. Además de sus coincidencias investigativas, la cercanía entre ellos se vio reforzada por el hecho de que Barría también estaba interesado en la educación sindical. De hecho, cuando Simon coordinaba el IIES de la ORIT, Barría empezó a trabajar “en el Departamento de Relaciones Laborales (INSORA) de la Universidad de Chile como investigador y a cargo de un programa de educación sindical”¹⁰³.

Tanto Jobet como Barría eran socialistas, lo que obviamente facilitaba los vínculos e intercambios con Simon. Ahora bien, el contexto del socialismo chileno cuando Simon terminó la escritura de su libro, en 1957, era muy distinto al de 1948-49, cuando había realizado su estadía de investigación y visitado por última vez el país. Las dos fracciones socialistas que habían emergido en 1948-49, durante la discusión sobre cómo enfrentar al temido comunismo y qué postura tomar ante la Ley de Defensa de la Democracia, se reunificaron a inicios de julio de 1957, reconociendo domicilio en el Frente de Acción Popular, una coalición en que convivían —no siempre de manera armoniosa— socialistas y comunistas, y que se había forjado en 1956. La aguerrida línea revolucionaria que adoptó el PSCh en esta nueva coyuntura, alejada del reformismo de los años del Frente Popular, lo colocaba incluso a la izquierda del PCCh. La alianza entre comunistas y socialistas sería de larga duración, y los socialistas no harían sino radicalizarse en los años siguientes, inspirados por la Cuba de Fidel Castro. La eventual redefinición del PSCh como una organización “marxista-leninista”, a la que alude Simon en sus conversaciones con Waiss y en su artículo sobre el Gobierno de la UP publicado en *New America*, data del XXII Congreso Ordinario del PSCh, realizado en noviembre de 1967, en Chillán.

La estrechez de los vínculos entre socialistas y comunistas chilenos, y la fascinación de los primeros con Cuba, no podían dejar de preocupar a una socialista como Simon, para quien el socialismo, la democracia y el anticomunismo iban de la mano. La consolaba, al menos, el hecho de que sus interlocutores chilenos miraban la alianza socialista-comunista con escepticismo y, en el caso de Jobet, muchísima aprensión. En una misiva del 29 de julio de 1957, este último le contó, con bastante detalle, sobre la formación del FRAP y el congreso de reunificación del socialismo. En dicho congreso, explicó Jobet, “me correspondió representar la tendencia democrática del socialismo”, buscando que el PSCh no se subordinara a los designios del PCCh y, en el plano internacional, que esgrimiera una

103 Carta de Jorge Barría a Fanny Simon, Santiago, 25 de enero de 1964, en Tamiment Library, FSP, TAM 185, Box 1, Folder 10.

postura nacional y soberana, “de ataque a los bloques y de solidaridad con el movimiento socialista mundial”, realizando para ello un “fuerte ataque al totalitarismo soviético y su correspondiente imperialismo anexionista. Mi posición —continuaba Jobet— fue derrotada en lo internacional y fui constantemente atacado por la prensa comunista”. Pese a ello, Jobet le explicó que fue elegido miembro del Comité Ejecutivo del PSCh unificado, desde donde buscaría “conseguir una rectificación de su línea en forma democrática”, junto a dirigentes de ideas similares, como Raúl Ampuero¹⁰⁴. Cabe señalar que la opinión personal de Jobet en torno a la Guerra Fría no coincidía exactamente con la agresiva neutralidad que promovía al interior del partido, estando sus simpatías personales mucho más cerca de Estados Unidos que de la Unión Soviética. En una misiva del 12 de diciembre de 1957, comentando con Simon el acontecer estadounidense, señaló: “EE.UU. es el baluarte para que siga subsistiendo un régimen democrático, a través del cual, únicamente, podemos llegar al socialismo. El sistema soviético, tiránico y antihumano, es enemigo del socialismo”¹⁰⁵.

Barría compartía las ideas políticas de Jobet, aunque su anti-comunismo era menos estridente. Tras su muerte, en 1983, uno de sus camaradas lo describió como “un socialista democrático, patriótico y bolivariano. En consecuencia, adverso a toda tentación totalitaria, contrario a cualquier coloniaje”¹⁰⁶. La visión de Barría en torno a los sucesos de 1956-57 era similar a la de Jobet, es decir, festejaba el proceso de reunificación del PSCh pero lamentaba la alianza con los comunistas (“otro factor que desorienta [al elector obrero]”), de la que responsabilizaba a los dirigentes socialistas (“para ellos no significa nada el caso dramático de Hungría”)¹⁰⁷. En lo que respecta al mundo del trabajo, este abogaba por un sindicalismo autónomo, como el que entonces promovía la Central Única de Trabajadores de Chile (CUT), que evitaba tomar partido en la Guerra Fría, manteniendo relaciones cordiales tanto con la FSM (pro-Unión Soviética) como con la CIOSL-ORIT (pro-Estados Unidos), pero sin afiliarse a ninguna de ellas. Barría era, en lo personal, muy crítico de esta última federación internacional, a la que Simon se vincularía a inicios de la década de 1960, y en

104 Carta de Julio César Jobet a Fanny Simon, Santiago, 29 de julio de 1957, en Tamiment Library, FSP, TAM 185, Box 1, Folder 9.

105 Carta de Julio César Jobet a Fanny Simon, Santiago, 12 de diciembre de 1957, en Tamiment Library, FSP, TAM 185, Box 2, Folder 30.

106 Pedro Godoy P., “Jorge Barría Serón”, en *Hoy* (Santiago), No. 310, 29 de junio de 1983, p. 70.

107 Carta de Jorge Barría a Fanny Simon, Santiago, 14 de marzo de 1957, en Tamiment Library, FSP, TAM 185, Box 5, Folder 20.

una de sus misivas le comentó sobre los muchos errores de la ORIT en Chile: “intento de dividir la CUT, Federaciones [paralelas], corrupción de dirigentes, anticomunismo reaccionario y policial”¹⁰⁸. Barría era, en otras palabras, menos reticente a generar alianzas con el comunismo de lo que eran Simon o Jobet, y bastante más escéptico que su par norteamericana de los beneficios de trabajar en pos de los trabajadores a través de la CIOSL-ORIT. No obstante, Simon lo consideraba un interlocutor válido, no sólo en términos académicos sino también políticos. En una misiva de 1967, en la que listó sus contactos entre el profesorado latinoamericano a petición del Presidente de la AFT, Simon incluyó los nombres de Jobet y Barría, y describió al último en los siguientes términos: “Es miembro del Partido Socialista, que sigue una política procomunista. Barría, sin embargo, no siempre acata la posición del partido”¹⁰⁹.

Los primeros intentos de publicación del libro de Simon en Chile corrieron por cuenta de Jobet, en 1957. Tras leerlo, Jobet comentó elogiosamente el texto en la prensa chilena y la instó en privado a que lo hiciera traducir y publicar en español. “Estimo, miss Simon, indispensable la publicación de su volumen en castellano y aquí en Chile”. Su primera sugerencia fue Editorial Universitaria, una editorial de perfil académico que había sido fundada hacía una década atrás, con aportes de la Universidad de Chile y del militante socialista Arturo Matte Alessandri, que también ofició de gerente de ella durante sus primeros años. Jobet le comentó, el 25 de octubre de 1957, que, si ella estaba interesada, él podía “hacer gestiones en la Editorial Universitaria para que lo imprima en su colección América Nuestra, dirigida por el camarada Clodomiro Almeyda”, aunque le sugirió que explorara también la posibilidad de publicarlo a través de la editorial mexicana Fondo de Cultura Económica¹¹⁰. En misiva del 12 de diciembre de 1957, le informó que Almeyda se había mostrado “muy interesado y creía que el próximo año sería segura su aparición, en vista de los informes de Barría y míos”. Para tomar una decisión definitiva, Editorial Universitaria solicitaba que Simon les enviara la versión definitiva (“es decir, revisada por ud. y dada como completa”), y ellos se encargarían de traducirla; a cambio, exigían “la exclusividad

108 Carta de Jorge Barría a Fanny Simon, Santiago, 23 de agosto de 1961, en Tamiment Library, FSP, TAM 185, Box 2, Folder 30. Véase, además, Jorge Barría Serón, *Breve historia del sindicalismo mundial*, Santiago: Prensa Latinoamericana y Departamento de Relaciones Laborales de la Universidad de Chile, 1962.

109 Carta de Fanny Simon a Charles Cogen (President of the American Federation of Teachers), New York, 6 de marzo de 1967, en Tamiment Library, FSP, TAM 185, Box 1, Folder 8.

110 Carta de Julio César Jobet a Fanny Simon, Santiago, 25 de octubre de 1957, en Tamiment Library, FSP, TAM 185, Box 2, Folder 30.

[en español], pues lo distribuirían en toda América Latina”¹¹¹. No sabemos por qué la iniciativa no prosperó. No hemos dado con cartas de Jobet posteriores entre los papeles de Simon en Tamiment Library, ni hay tampoco registro de correspondencia directa con Almeyda o Editorial Universitaria.

Los elogios de Jobet al texto de Simon, y su interés por verlo publicado en Chile, se explican, en buena parte, por la disputa histórico-política en torno a la memoria de Recabarren en la que este estaba entonces involucrado. Jobet, en tanto que intelectual al servicio del PSCh, estaba particularmente interesado en rescatar la figura de Recabarren del control del PCCh. En la visión de Jobet, que se empieza a vislumbrar en su *Ensayo crítico del desarrollo económico y social de Chile*, de 1951, y se consolida en su obra *Luis Emilio Recabarren. Los orígenes del movimiento obrero y del socialismo chileno*, de 1955, Recabarren era un precursor de un movimiento obrero propiamente chileno, de perspectiva latinoamericanista, que tenía poca o ninguna relación con el PCCh actual, un partido estalinista, que había abandonado el legado de su fundador. Las muertes de Recabarren, en Chile, y Lenin, en la Unión Soviética, y la posterior entronización de Stalin en el movimiento comunista internacional, habían tornado al PCCh y a la URSS en entidades totalmente diferentes a las que habían imaginado sus fundadores. En ese sentido, la obra de Simon, que documentaba el distanciamiento consciente del legado de Recabarren por parte del PCCh, y que ofrecía una explicación coherente de su fascinación con la URSS durante los años iniciales de esta, justificaba la interpretación histórica de Jobet y aportaba nuevos insumos a la empresa intelectual a la que estaba abocado. La disputa en torno a la memoria de Recabarren se había vuelto particularmente acrimoniosa en 1955-56, tras la publicación de *Luis Emilio Recabarren*, por parte de Jobet, y de *Historia del movimiento obrero en Chile*, por parte del historiador comunista Hernán Ramírez Necochea, que criticaba duramente la interpretación de Jobet en una nota al pie¹¹².

En los papeles de Simon, en Tamiment Library, las referencias siguientes a una posible publicación del libro sobre Recabarren en Chile provienen de Barría, en carta del 26 de octubre de 1958, y dicen relación con la editorial socialista Prensa Latinoamericana. En su misiva, Barría le

¹¹¹ Carta de Julio César Jobet a Fanny Simon, Santiago, 12 de diciembre de 1957, en Tamiment Library, FSP, TAM 185, Box 2, Folder 30. Pese a ello, Jobet le aconsejó, nuevamente, que explorara “la posibilidad de Fondo de Cultura Económica, sobre todo si tiene el apoyo de R. Betancourt. En caso de aceptarlo Fondo de C. E., no debe titubear y entregárselo a esta magnífica editorial”.

¹¹² Sobre esta disputa histórico-política, véase Gorka Villar Vásquez, *Compromiso militante y producción historiográfica: Hernán Ramírez Necochea y Julio César Jobet (1930-1973)*, Santiago: Editorial Universitaria, 2020, pp. 141-145.

informa de la existencia de la editorial en cuestión (“El Partido Socialista tiene una sociedad anónima que tiene imprenta y edita libros y se llama Prensa Latinoamericana y ha editado varios libros desde hace 4 años que existe”), y le cuenta que habló con el gerente, quien dijo que tenían “interés en publicar su libro, [y] que lo incluirían en el programa de publicaciones del próximo año”. El gerente le había aclarado que, de enviar Simon una copia, la editorial “se encargaría de traducirla y serviría también para determinar el costo de la obra”. Además, por intermedio de Barría, le preguntó si ella podría “aportar alguna suma de dinero” para contribuir a la publicación del libro, ya que la editorial no tenía gran capital y era común que los autores contribuyeran a financiar la edición de sus obras¹¹³. No conocemos la respuesta de Simon, pero eventualmente se allanó a la idea de publicarla por Prensa Latinoamericana. Gracias a una carta de Barría del 26 de febrero de 1960, sabemos que Simon envió una nueva copia del texto a Chile a través del historiador estadounidense James O. Morris —que trabajaba en la escuela de relaciones industriales y laborales de Cornell University y que estuvo varios años radicado en Chile, gracias a un convenio con la Universidad de Chile¹¹⁴— a fines de 1959 o inicios de 1960, con el objeto de que Prensa Latinoamericana lo tradujera y publicara. Barría había recibido la copia a inicios de 1960, y esta estaba ahora en manos de una camarada socialista, “profesora de inglés, [quién] se ha hecho cargo de la traducción por encargo de la Editorial” y quien estimaba que “demoraría en su trabajo unos dos meses”. Una vez terminada la traducción, le explicó Barría, “tendremos que ver las posibilidades de su publicación”, agregando que la mantendría informada¹¹⁵.

Simon parece haber confiado en que las gestiones de Barría con Prensa Latinoamericana rendirían frutos, al menos durante un tiempo. En un formulario que completó en marzo de 1961, listó entre sus publicaciones la biografía de Recabarren, aclarando, entre paréntesis, que el texto estaba

113 Carta de Jorge Barría a Fanny Simon, Santiago, 26 de octubre de 1958, en Tamiment Library, FSP, TAM 185, Box 2, Folder 30.

114 James O. Morris publicó, unos años después, un breve estudio del sindicalismo chileno (con Roberto Oyaneder, *Afilación y finanzas sindicales en Chile, 1932-1959*, Santiago: INSORA, 1962) y una obra de más contundencia y relevancia, sobre la cuestión social en el Chile de fines del siglo XIX e inicios del XX (*Elites, Intellectuals, and Consensus: A Study of the Social Question and the Industrial Relations System in Chile*, Ithaca: Cornell University, 1966). En dicha obra cita en varias ocasiones el texto inédito de Simon sobre Recabarren. Para una breve reseña biográfica de Morris, véase John F. Burton et al, “In Memoriam: James O. Morris”, *Labor History*, Vol. 27, No. 4, 1986, pp. 542-544.

115 Carta de Jorge Barría a Fanny Simon, Santiago, 26 de febrero de 1960, en Tamiment Library, FSP, TAM 185, Box 1, Folder 9.

“en poder de Prensa Latinoamericana, [de] Santiago, Chile, para su publicación”¹¹⁶. Ahora bien, es probable que para entonces haya estado empezando a dudar de sus interlocutores chilenos. Mal que mal, había pasado más de un año desde que Barría le había informado que Prensa Latinoamericana estaba traduciendo el texto. A mediados de 1961 Simon parece haberle enviado a Barría \$5 dólares para que este le enviara una copia de la traducción de su obra, no sabemos con qué motivo. El 23 de agosto de aquel año, este le contestó que había recibido el dinero pero que no le enviaba aún la traducción, pues, si bien esta estaba lista (“su libro está traducido totalmente”), todavía no había sido revisada (“falta una revisión más cuidadosa de su versión en español”). Barría se comprometió a enviarla en las semanas siguientes, excusándose por la tardanza. “Ud. me perdonará por el retraso pero dado el carácter voluntario de la traducción, como de su revisión, hace que los compañeros a cargo de los trabajos lo hagan en sus horas libres”¹¹⁷. No sabemos si Simon recibió efectivamente una copia de la traducción, o si la traducción fue siquiera finalizada. Entre sus papeles, en Tamiment Library, no se conserva ninguna versión en español de la obra.

Prensa Latinoamericana jamás publicó la obra de Simon. Le perdemos el rastro a la iniciativa de Barría en agosto de 1961, con la carta citada arriba. Creemos que esta perdió fuerza no tanto por la desidia de Prensa Latinoamericana o de los socialistas chilenos (aunque esto también puede haber influido), como por la precariedad de la editorial y por ciertos procesos de reestructuración interna de la misma. En 1961, tras haber publicado una treintena de libros y folletos de su propio sello, Prensa Latinoamericana —o, al menos, su departamento editorial— entró en una suerte de hiato, abocándose casi exclusivamente a la publicación de trabajos por encargo, la edición de la revista mensual *Arance* y la colocación del stock de libros y folletos existentes, todo ello con el objeto de refinanciarse. Este hiato, durante el cual no se publicó ninguna obra del sello editorial, se prolongó hasta mediados de 1964; en el intertanto, el Presidente del Directorio y el Gerente General de la editorial fueron reemplazados, el taller de obras fue renovado y se montó una librería en Santiago. En otras palabras, el cambio de prioridades y la reestructuración de la editorial coincidieron con las gestiones de Barría, dificultando la publicación del libro de Simon¹¹⁸.

116 “Application for Federal Employment”, 25 de marzo de 1961, en Tamiment Library, FSP, TAM 185, Box 1, Folder 6.

117 Carta de Jorge Barría a Fanny Simon, Santiago, 23 de agosto de 1961, en Tamiment Library, FSP, TAM 185, Box 2, Folder 30.

118 Sobre la trayectoria de Prensa Latinoamericana, véase Alfonso Salgado Muñoz

La última iniciativa sería de publicar el libro de Simon en Chile data de 1963-64. Esta corrió por cuenta de Barría y Benjamin Martín, quien trabajaba en la Embajada de Estados Unidos en Santiago, monitoreando los asuntos sindicales. Barría le facilitó una copia del texto de Simon a Martín en julio o agosto de 1963, “exhortando a que se haga lo posible por publicarlo”. Martín lo leyó y lo consideró de gran calidad: “estoy muy enfáticamente de acuerdo con Barría en que es el mejor estudio que existe sobre el movimiento sindical chileno y el impacto de Recabarren”. En su opinión, la publicación del libro no solo sería una contribución a los estudios académicos, sino también “sería de gran ayuda en la orientación y educación de los sindicalistas chilenos”. Por ende, Martín le pidió autorización a Simon para iniciar gestiones para ponerse en contacto con editoriales en Chile¹¹⁹. Simon parece haber estado de acuerdo, pues entre sus papeles se conserva una carta de Barría, del 25 de enero de 1964, en la que este le cuenta que Martín “[s]igue haciendo gestiones para la eventual publicación de Recabarren” y le informa que “[l]a Editorial del Pacífico está interesada”¹²⁰. La Editorial del Pacífico estaba vinculada a la Democracia Cristiana, y su interés en publicar un libro sobre Recabarren puede parecernos extraño. Creemos que se explica por la cercanía entre dicho partido y la Embajada de Estados Unidos, que, en la persona de Martín, fue la que inició los contactos; por el esfuerzo de los democristianos en aumentar su influencia en el movimiento obrero en aquellos años; y por las credenciales democráticas y anticomunistas de la autora. Ahora bien, no hay que sobreestimar el interés de dicha editorial. Esta es la única referencia a la Editorial del Pacífico entre los papeles de Simon, en Tamiment Library, y, como sabemos, la iniciativa de Martín y Barría no logró concretarse¹²¹.

Clotario Blest, uno de los dirigentes sindicales chilenos más emble-

y Joaquín Fernández Abara, “El Partido Socialista y Prensa Latinoamericana: Gestión económica y conflicto político en una empresa editorial chilena (1954-1973)”, *Historia*, No. 54, Vol. I, enero-junio 2021, pp. 279-317.

119 Carta de Benjamin Martín (Labor Information Officer, United States Embassy in Santiago, Chile) a Fanny Simon. Santiago, 3 September 1963, en Tamiment Library, FSP, TAM 185, Box 2, Folder 30.

120 Carta de Jorge Barría a Fanny Simon, Santiago, 25 de enero de 1964, en Tamiment Library, FSP, TAM 185, Box 1, Folder 10.

121 Sobre la Editorial del Pacífico, véase Álvaro Góngora, “La Editorial del Pacífico y la revista Política y Espíritu, en la vida de Eduardo Frei Montalva”, *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*, No. 127, 2018, pp. 7-33. Sobre los vínculos entre la Embajada de Estados Unidos y la Democracia Cristiana, véase Sebastián Hurtado-Torres, *The Gathering Storm: Eduardo Frei's Revolution in Liberty and Chile's Cold War*, Ithaca: Cornell University Press, 2020.

máticos del siglo XX, lideró también un intento por publicar el libro con posterioridad, pero no hay nada que nos permita deducir que Simon se haya involucrado en el proyecto. En febrero de 1972, Blest le escribió a Simon “sin conocerla personalmente”, motivado por un asunto que consideraba de “extraordinaria importancia”, a saber, obtener una copia del texto. “Aquí en Chile estamos dispuesto a traducirlo y editarlo, pagando a Ud., por supuesto, sus derechos como autor”, agregó Blest. No queda del todo claro a quiénes alude cuando habla en plural, pues por entonces Blest no tenía cargos de importancia en las esferas sindical ni política, siendo su principal vinculación orgánica la del pequeño Comité de Defensa de Derechos Humanos y Sindicales, que había fundado un par de años antes. Esta no era la primera vez que el famoso dirigente sindical chileno había intentado conseguir una copia del texto. Un tiempo atrás, según le comentó a Simon, se había puesto en contacto con el historiador y latinoamericanista Joseph Palisi, quien le había dicho que el texto nunca había sido publicado y que Simon se encontraba revisándolo¹²². No sabemos si Simon respondió los acercamientos de Blest, pero da la impresión de que no lo hizo. En los apuntes de su último viaje a Chile, en 1973, no se indica nada que diga relación con Blest o con la biografía de Recabarren. Es probable que, tras haber pasado varios años intentando que su texto viera la luz en Chile, y con más de una promesa rota en el camino, haya desistido de la idea de publicarlo.

En México, los intentos de Simon por publicar su libro parecen haber sido menores. Hasta donde sabemos, tuvo un par de conversaciones con los encargados del Fondo de Cultura Económica en 1958 —durante una de sus muchas visitas a aquel país— las que no fueron auspiciosas. Ahora bien, no podemos descartar que haya reiniciado conversaciones con dicha editorial o con otras editoriales mexicanas durante la primera mitad de la década de 1960, cuando se radicó en México —la documentación de la vida de Simon durante sus años de vida en dicho país no es todo

122 Carta de Clotario Blest a Fanny Simon, Santiago, febrero de 1972, en Tamiment Library, FSP, TAM 185, Box 1, Folder 14. No sabemos mucho de la relación entre Blest y Palisi, pero es probable que se hayan conocido por sus intereses mutuos. Blest no era sólo un sindicalista importante, sino también un católico practicante, que participó en diversas organizaciones sociales cristianas. Palisi, quien obtuvo un doctorado en Estudios Latinoamericanos en 1968, escribió su tesis doctoral sobre la Confederación Latinoamericana de Sindicalistas Cristianos, y después pasó a trabajar en St. Francis College, una pequeña universidad de Brooklyn, haciéndose cargo del departamento de estudios latinoamericanos de dicha institución. Véase, Joseph J. Palisi, “The Latin American Confederation of Christian Trade Unions (CLASC), 1954-1967”, Ph.D. Dissertation, The American University, 1968; y *The New York Times*, 24 de julio de 1993, p. 27, “Joseph J. Palisi, 67; Brooklyn Historian Restored Monument”.

lo abundante que desearíamos.

En base a sus diarios de viaje de 1958 sabemos que Simon entró en contacto con el Fondo de Cultura Económica, en parte por su propia iniciativa y en parte gracias a las gestiones de Luis Alberto Monge, futuro presidente de Costa Rica, quien entonces estaba radicado en la capital azteca y ejercía la secretaría general la ORIT. Simon visitó la sede del Fondo de Cultura Económica y conversó, primero en persona y después telefónicamente, con el jefe de producción de la editorial, Joaquín Díez-Canedo. En la primera conversación, Díez-Canedo le advirtió que “este era un mal momento, [que la editorial] tenía muchísimos compromisos y que los libros que se enfocan en un país en particular no vendían [lo suficiente]”, aunque le sugirió que le entregara un índice y resumen del libro, y quedaron de hablar la semana entrante. En la segunda conversación, Díez-Canedo le confirmó que la editorial no estaba en condiciones de emprender la publicación del libro en ese momento. No sabemos si Simon insistió posteriormente en el asunto. Quizás pudo haberlo hecho a través del reputado economista, historiador y ensayista mexicano Jesús Silva Herzog, quien era además miembro de la Junta de Gobierno del Fondo de Cultura, como le sugirió en dos ocasiones Monge, o tal vez contactando directamente al director de la editorial, el uruguayo Arnaldo Orfila Reynal, quien se encontraba fuera de México durante la estadía de Simon en México en 1958¹²³. Lo cierto es que, en México como en Chile y Estados Unidos, las gestiones de Simon no llegaron a buen puerto.

El Recabarren de Simon

Tras haber narrado con bastante detalle los infructuosos intentos de Simon por publicar el texto, es para mí un placer introducir la obra que el lector tiene en sus manos. *Recabarren and the Labor Movement of Chile* es un libro de naturaleza académica, tan alejado de la apología como de la denuncia, pero en el cual se esgrimen argumentos y se dejan entrever opiniones que nos permiten entender la idea que de Recabarren se formó la autora, y sus propósitos al acometer la empresa de escribir su biografía. En los párrafos siguientes ofrecemos algunas pistas de lectura, subrayando las

123 Diario de viaje, entradas “Tuesday, March 25”, “Friday, March 28” y “Sunday, Easter, April 6”, en Tamiment Library, FSP, TAM 185, Box 1, Folder 29. Sobre la trayectoria del Fondo de Cultura Económica, y Orfila en particular, véase Gustavo Sorá, *Editar desde la izquierda en América Latina: La agitada historia del Fondo de Cultura Económica y de Siglo XXI*, Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, 2017.

motivaciones políticas de Simon. Al remarcar estos asuntos no tenemos por objeto criticar o desestimar la obra, cuyos muchos méritos reconocemos, pues somos conscientes de que cada generación y cada historiador revisita el pasado desde un presente específico y con preguntas y motivaciones personales.

Cabe recalcar que, pese a las credenciales anticomunistas de la autora, su libro revela cierta admiración por Recabarren, y mucha empatía por las penurias y esfuerzos de los trabajadores que batallaron junto a él por un futuro distinto. La autora no da tampoco cabida a las especulaciones anti-comunistas que intentaban explicar el suicidio de Recabarren en base a una supuesta desilusión con la Unión Soviética. Por el contrario, Simon se preocupa de desacreditar dicha teoría, subrayando la fascinación del fundador del PCCh con el nuevo mundo que estaban construyendo sus pares rusos, y explicando en cambio su suicidio por un cúmulo de factores que influyeron en su estado anímico, entremezclando aspectos de naturaleza personal (sus dolores de cabeza, su temor a quedar ciego, etc.) y política (su desazón ante el estado del movimiento obrero chileno, el surgimiento de una nueva camada de dirigentes comunistas que eran críticos de su línea política, etc.).

El libro revela un sincero y profundo interés por comprender y desentrañar el pensamiento de Recabarren, sin reducirlo a categorías preconcebidas, aun cuando algunas de estas categorías (socialdemocracia y bolchevismo, socialismo utópico y socialismo científico, etc.) le ayudan a la autora a caracterizar a su biografiado. Recabarren no es, para Simon, un socialdemócrata hecho y derecho, pese a su valoración de la democracia y su participación parlamentaria, ni es tampoco un bolchevique convencido, pese a su fascinación por la Revolución Rusa y su decisión de afiliar a su partido a Komintern. El Recabarren de Simon es un hombre de extracción humilde y educación limitada, más preocupado de los problemas concretos del movimiento que dirigía que de la teoría socialista. Es sin duda un creyente ferviente en el socialismo, para quien el socialismo era un ideal tan etéreo como sublime, una suerte de panacea de todos los males, rayana en el milenarismo. En lo que respecta al dilema de cómo alcanzar efectivamente el socialismo, Simon tiende a enfatizar el pacifismo de Recabarren, pero documenta también sus dudas, oscilaciones y contradicciones, subrayando su inquebrantable fe en el movimiento obrero; “más sindicalista que socialista o bolchevique”, anota sobre uno de sus últimos escritos, en torno al advenimiento del socialismo¹²⁴.

124 Las citas textuales de este párrafo y de los tres siguientes, son traducciones mías del texto original, por lo que puede que no coincidan del todo con la traducción y edición

En los últimos capítulos del libro, Simon construye un argumento sofisticado y persuasivo sobre las deficiencias del movimiento obrero y político que Recabarren lideró. Este argumento plantea, en pocas palabras, que la radicalidad de los dirigentes del movimiento obrero chileno, y la decisión de Recabarren y compañía de afiliar al Partido Obrero Socialista (POS) a la Tercera Internacional, o Komintern, terminaron impidiendo la adopción de una actitud realista y responsable ante coyunturas críticas, lo cual contribuyó a que el país desembocara en la dictadura de Carlos Ibáñez del Campo, en diciembre de 1927.

En el capítulo VII, por ejemplo, Simon argumenta que Recabarren y compañía aceptaron los requisitos de adscripción de Komintern y la Unión Soviética porque “tenían la mirada puesta en el exterior”, adoptando una ruta que no era adecuada para las “condiciones chilenas”. En vez de mayor fervor revolucionario, sostiene Simon, el país necesitaba “una dirección obrera responsable” que pudiera dialogar con otros actores progresistas para evitar el empeoramiento económico y la creciente crisis política. En el capítulo VIII, Simon documenta la acción de Recabarren y los comunistas en el Parlamento, demostrando que su principal interés radicaba en utilizar dicha institución como foro para denunciar las injusticias del sistema capitalista, sin prestar mucha atención a la adopción de leyes que ayudaran a paliar sus efectos más brutales o brindaran mayores garantías para la acción sindical. Recabarren, en opinión de Simon, fue incapaz de entender la importancia de la legislación social que promovía el Presidente Arturo Alessandri y otros actores políticos, las cuales fueron aprobadas tardíamente e instrumentalizadas posteriormente por Ibáñez, ya en dictadura. En el capítulo IX, Simon analiza la crisis política de 1924-25, mostrando la indiferencia y la hostilidad de los comunistas ante el Gobierno de Alessandri, enamorados como estaban de su propia fraseología revolucionaria. Ante el ingreso de los militares a la escena política, que en un primer momento no alarmó en demasía a Recabarren, los comunistas se engañaron a sí mismos pensando que, en caso de guerra civil, podrían encaminar la situación hacia la formación de una dictadura del proletariado, sólo para encontrarse más tarde perseguidos por Ibáñez.

Simon critica el actuar de Recabarren en más de un pasaje, pero sus salvos más importantes se los reserva para el PCCh. Ahora bien, incluso aquí su tono es respetuoso, esencialmente académico. Esto se evidencia, por ejemplo, en el capítulo X, que parece haber sido originalmente pensado como una suerte de epílogo sobre el legado de Recabarren, y en el capítulo XI, que documenta el devenir del movimiento obrero tras la muerte

del biografiado. Simon demuestra, por un lado, la continuidad entre el POS y el PCCh durante sus primeros años de vida, y, por otro, el quiebre instaurado a partir de 1926, cuando el Bureau Sudamericano de Komintern empezó a demandar una completa reestructuración partidaria, en el marco de los procesos de “bolchevización” de los partidos comunistas, que fueron obligados a abandonar sus tradicionales prácticas asambleístas para adquirir una estructura vertical y forjar un aparato clandestino. Simon documenta también la posterior denuncia del “recabarrenismo” (como se le dio en llamar al legado de Recabarren) dentro del PCCh, considerado entonces demasiado dado a la acción parlamentaria y a la colaboración con otros partidos políticos. La autora termina preguntándose cuál habría sido la actitud de Recabarren ante estas transformaciones organizacionales y ante estas críticas personales. La pregunta no es del todo retórica. Simon da a entender que el actuar y pensamiento de Recabarren, enraizados en ciertas ideas democráticas, opuesto “a toda forma de tiranía”, habrían hecho difícil que se subordinara a los designios de la “tiranía de Stalin” y aceptara los zigzagueos del comunismo internacional, pero no lo descarta del todo, pues, como apunta, algunos de sus camaradas y amigos cercanos (Luis Víctor Cruz, Elías Lafertte) sí estuvieron dispuestos a ello, y siguieron ligados al PCCh por el resto de sus días.

El extenso capítulo XI, con que concluye el libro, es de una naturaleza radicalmente diferente a los anteriores, y puede resultarle anticlimático —para utilizar la expresión de uno de los académicos que evaluaron el texto a petición de Rutgers University Press— al lector interesado en la figura de Recabarren, pues en él se narran acontecimientos y procesos ocurridos tras su muerte. Sin embargo, el capítulo permite ahondar en la visión que tenía la autora de la política chilena y del movimiento obrero chileno, que conoció a través de sus investigaciones y viajes. El capítulo comienza con un análisis pormenorizado del régimen jurídico instaurado por el Código del Trabajo de 1931 en lo que dice relación con los sindicatos, para luego centrarse en la trayectoria del PCCh tras la muerte de su fundador, ahondando nuevamente en la relación entre el comunismo chileno y el Bureau Sudamericano de Komintern. El capítulo empieza a desplazar el foco de atención al adentrarse en los sucesos de 1932-33, pues la Revolución de 1932 y la formación del PSCh en 1933 introducen un nuevo actor en la trama. La historia que narra Simon de aquí en adelante es, en cierta medida, una historia de luchas políticas por el control del movimiento obrero, en la que comunistas y socialistas se disputan la primacía. La formación de la CTCh, en 1937, y su quiebre, en 1946, son vistos desde este prisma. Lo mismo ocurre con la formación y trayectoria inicial de la Central Única de Trabajadores (CUT), aunque, aquí, la división del PSCh —con la que

Simon estaba bien familiarizada— complica en parte la narrativa.

Simon es muy crítica del PSCh —y no sólo del PCCh— en estas páginas, pues, en su opinión, éste fue incapaz de coadyuvar a la construcción de un movimiento obrero que fuera a la vez poderoso y democrático. Las rencillas internas del PSCh, y su tendencia a utilizar una retórica excesivamente revolucionaria, repercutieron negativamente en el desarrollo del movimiento obrero chileno, dificultando que este adoptara una mirada realista y una actitud pragmática ante la contingencia, y que respondiera efectivamente a los intereses de los trabajadores. En la visión de Simon, la tragedia consistía en que, si bien los sindicatos chilenos eran relativamente fuertes a nivel local o de empresa, los movimientos de unificación del movimiento obrero —de cuya fortaleza dependían, en gran medida, dichos sindicatos— habían sido por lo general el resultado de iniciativas políticas, y las confederaciones sindicales que habían enarbolado la bandera de la unidad (FOCh, CTCh, CUT, etc.) habían respondido más a los vaivenes de los departamentos sindicales del PCCh o del PSCh que a los deseos de los trabajadores. Simon no abandonaba la esperanza de ver eventualmente surgir una gran federación nacional autónoma y democrática, pero esta esperanza se veía matizada por la trayectoria misma del movimiento obrero chileno, que, desde los años de Recabarren, entrelazó fuertemente los destinos de sindicatos y partidos.